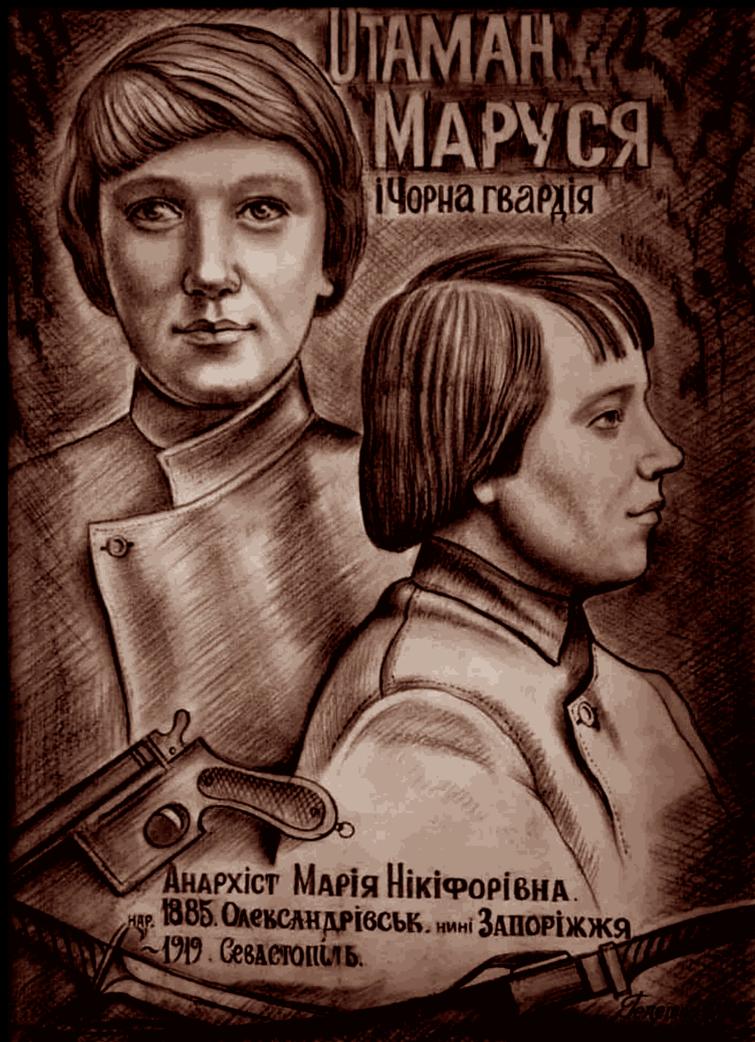


MARUSIA NIKIFOROVA

VLADIMIR CHOP



MARUSIA NIKIFOROVA

VLADIMIR CHOP



Запорозька спадщина
випуск 9

Владимир Чоп

Маруся Никифорова



MARUSIA NIKIFOROVA // VLADIMIR CHOP

1998

El libro es un breve esbozo biográfico de la vida de una destacada figura del anarquismo ucraniano: Maria Nikiforova, la famosa "Atamansha Marusia". Basándose en un amplio abanico de fuentes históricas, el autor reconstruye la imagen de la vida y la actividad de la conocida figura del *anarco-terrorismo*, líder de los grupos armados anarquistas de los tiempos de la Revolución ucraniana. El libro está dirigido a investigadores, estudiantes, escolares y a todos los interesados en la historia de su tierra natal. [Nota de la edición original]

Traducción y edición al español

Editorial Proyecto Espartaco

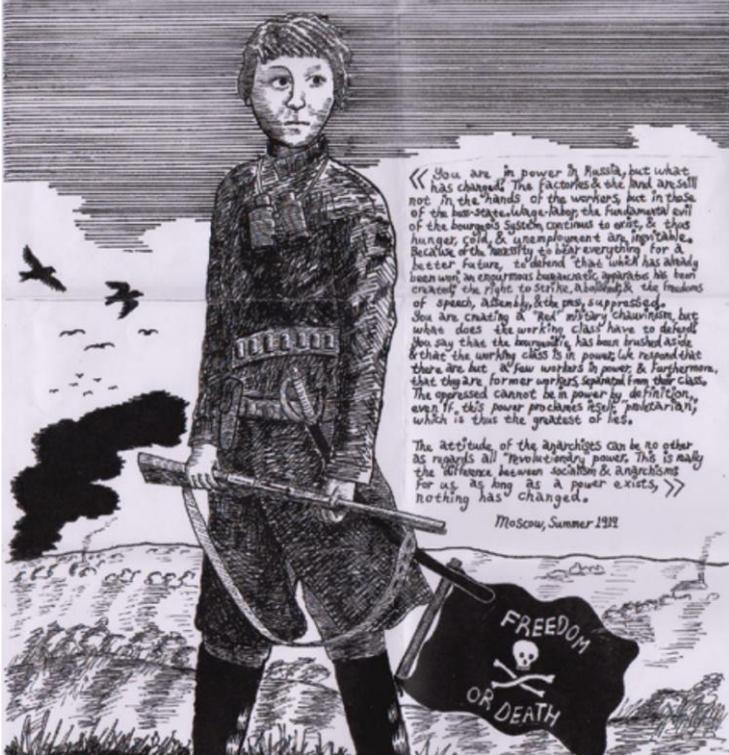
Agosto 2022

La reproducción de esta obra es alentada por los editores.

Ningún derecho reservado.

MARIA NIKIFOROVA

1885 - 1919



« You are in power in Russia, but what has changed? The factories & the land are still not in the hands of the workers, but in those of the bourgeoisie. Wage-labor, the fundamental evil of the bourgeois system, continues to exist, & thus hunger, cold, & unemployment are inevitable. Because of the necessity to buy everything for a better future, to defend what you have already been won in enormous sacrifices, you have been created the right to strike, abolition of the freedom of speech, assembly, the press, suppressed. You are creating a Red military chauvinism, but what does the working class have to defend? You say that the bourgeoisie has been crushed, & that the working class is in power. We respond that there are but a few workers in power, & furthermore, that they are former workers separated from their class. The oppressed cannot be in power by definition, even if this power procures equal participation, which is thus the greatest of evils.

The attitude of the anarchists can be no other as regards all revolutionary power. This is only the difference between socialism & anarchism for us, as long as a power exists, nothing has changed.

Moscow, Summer 1919

Nota de los editores

Nos alegra compartir con ustedes el siguiente material que con gran esfuerzo conseguimos traducir al idioma español desde el idioma ruso. Aquellos lectores familiarizados con los títulos que hemos publicado en nuestra editorial, conocen de antemano la línea teórica e histórica que procuramos: desde el anarco comunismo hasta el comunismo heterodoxo (no leninista). El texto que decidimos publicar esta vez no es una excepción.

Desde hace un par de años circula un texto (tanto en inglés como en español, del que incluso tenemos una traducción propia) del historiador Malcolm Archibald acerca de María Nikiforova) *Atamansha: la vida de Marusia Nikiforova*. AK. Press editions 2007. No obstante y sin intención de demeritar dicho trabajo, en este resalta inmediatamente la carencia total de fuentes bibliográficas, lo cual para muchos lectores, que incluso no son necesariamente investigadores, hace que resulte un texto de dudosa credibilidad. Ese fue el primer motivo que nos indujo a traducir el ensayo del historiador ruso Vladimir Chop.

Otro hecho relevante es que durante el proceso de traducción, lectura y revisión, descubrimos un aspecto todavía más importante. Nos percatamos que la versión biográfica de Malcolm Archibald sobre la vida de la Atamansha, raya en un excesivo romanticismo carente de contrastes críticos o que por lo menos, nos lleven a contemplar el panorama conflictivo y contradictorio característico de aquella época, sobre todo porque estamos hablando de un contexto de guerra civil, revolución y contrarrevolución durante la primera mitad del siglo XX. Podemos decir, que a comparación del trabajo de Archibald, el de V. Chop (pese a notables sesgos un tanto ambiguos plegados a la historiografía, lo cual es entendible¹) sí profundiza más, aportando datos que muestran el papel que jugó la mujer rebelde anarquista en el amplio movimiento de masas en Ucrania, a su vez que explora las relaciones e interacciones con los grupos revolucionarios de aquel proceso. Vemos entonces, que la ma-

¹ Ver como enfatiza en el concepto de “anarco-terrorismo” mostrándolo de manera satanizada; y el epílogo donde condena la violencia revolucionaria. Un epílogo bastante flojo a nuestra consideración.

yor cualidad del presente texto, es que el autor no se enfrasca únicamente en contarnos “la parte gloriosa-novelesca” de la vida de María Nikíforova, sino también da lugar a redactar todas las dificultades y contradicciones que envolvieron a ella y los grupos de acción armada que comandó; en donde por supuesto el anarquista Nestor Makhno y el movimiento que encabezó, jugaron un papel bastante importante.

Como última acotación, es necesario aclarar que más allá de los errores, fracasos y debilidades que tuvieron que experimentar las y los revolucionarios de las épocas pasadas; estos deben ser entendidos en su contexto histórico, sin apelar a juicios moralistas de cualquier tipo. No obstante y a pesar de lo mencionado, no es menos importante hacer un balance crítico de las tácticas y métodos de acción que los compañeros históricos del movimiento anarquista y comunista radical llevaron a cabo, esto con el objetivo de no caer en idealizaciones y replicar fetichismos y formas pasadas que ya no pueden replicarse en nuestro contexto (o que en caso de poderse replicar, solo llevarían a los mismos resultados fallidos que tuvieron sus antecesores). Es necesario hacer un balance sobre las luchas que nuestra clase realizó en el pasado. La lucha contra el capitalismo sigue vigente pero esta debe someter su acción y teoría a la más dura crítica, desde luego dicha tarea nos corresponde a los mismos implicados. Esperamos que este esfuerzo contribuya aunque sea un poco a dicha labor.

Proyecto Espartaco - 2022

MARUSIA NIKIFOROVA

Prólogo

La historia de la Revolución ucraniana y la posterior guerra civil de 1917-1921 interesa al investigador no sólo por la excepcional importancia de las consecuencias de estos cataclismos sociales, sino también por sus manifestaciones, como la reorientación de los ideales de la sociedad. Ciertos cambios de valores en la esfera espiritual de la sociedad condujeron a la aparición masiva de una serie de líderes llamados "carismáticos" en el ámbito político y militar. Según el concepto sociológico de M. Weber, el carisma es la propiedad extraordinaria que da a una persona un poder casi mágico. El liderazgo de este tipo surge en los años de crisis y convulsiones, cuando el líder, siguiendo las demandas de las masas, adivinando sus deseos explícitos y secretos, prediciendo proféticamente el futuro, encuentra la aceptación general, excita la fe ciega y la disposición a la obediencia de sus adherentes. En mayor o menor medida, prácticamente todos los líderes de los bandos políticos enfrentados en la guerra civil poseían las características de los líderes carismáticos, dando lugar a una personificación particular de la idea que defendían. Sin embargo, mientras que la aparición de hombres como líderes políticos carismáticos era en general, algo habitual, la reivindicación de este papel por parte de las mujeres revolucionarias era una especie de anomalía histórica, un precedente desconocido desde la Edad Media.

En la galaxia de estas "valkirias de la revolución", Maria Spiridonova y la funcionaria comunista y reformadora moral Aleksandra Kollontai suelen ser señaladas como las más famosas representantes de la revolución. En Ucrania, sin embargo, Maria Nikiforova, figura destacada del movimiento anarquista y líder de las fuerzas armadas anarquistas en 1917-1919, también se reivindicó como la mujer más famosa de ese periodo histórico.

Es difícil encontrar un paisano con poca educación que no haya oído hablar de la Atamansha Marusia (Maruska), cuyo nombre se ha convertido en un sustantivo común, símbolo de la anarquía y el bandolerismo desenfrenados. Al mismo tiempo, el tema de la biografía de Marusia, con su asombro causado, ha sido deliberadamente descuidado por los historiadores profesionales, primero como una cuestión política no relacionada y luego como un tema muy difícil de estudiar en el contexto moderno. Debido a ello, la descripción de la vida y las actividades de M. Nikiforova acabó en manos de historiadores y novelistas aficionados, con las consiguientes consecuencias.

La reanudación de la existencia de una ciencia histórica ucraniana independiente, especialmente de su escuela estatista, no ha supuesto ningún cambio especial en la situación, ya que el anarquismo de M. Nikiforova era un fenómeno militantemente hostil a cualquier tipo de estatalidad en general y nacional en particular. El hecho de que entre 1917 y 1921 existiera simultáneamente en Ucrania un poderoso movimiento anarquista, al lado del movimiento nacional de orientación estatal, no entusiasma a los historiadores de mentalidad nacionalista. Tienen un deseo inherente de presentar el movimiento anarquista como una anomalía histórica irrelevante, declarándolo un fenómeno sin carácter nacional. Esta posición se entiende especialmente bien en relación con el movimiento makhnovista de 1917-1921 (que no debe confundirse con el movimiento anarquista - V.CH.²), y a la hora de abordar las actividades de la organización anarco-terrorista de Maria Nikiforova.

Hasta la fecha, prácticamente no ha habido estudios especiales sobre la historia del anarquismo ucraniano. En los últimos años sólo ha habido un relato académico serio sobre la personalidad de M. Nikiforova, a cargo de V. Ermakov. También cabe destacar un artículo de V. Ulyanych, que es un extracto de su libro de divulgación científica sobre la insurgencia ucraniana. Sin embargo, estos trabajos no están exentos de deficiencias. En primer lugar, el limitado número de fuentes, principalmente las memorias de los bolcheviques y los makhnovistas, que utilizaron los autores. Esto a su vez, ha llevado a los autores a incluir

² Dada la poca caridad de esta nota del autor, solo podemos intuir que se refiere al hecho de que el movimiento makhnovista, aunque fue anarquista y contaba con numerosos militantes y partidarios, solo era un grupo entre varios más que pulularon a lo largo del vasto territorio de Ucrania y Rusia en aquella época (Nota del grupo editor)

una cantidad considerable de informes no verificados. Problemas similares pueden observarse en obras de referencia recientes, como el artículo de K. Bondarenko dedicado a Nikiforova.

Una serie de factores de naturaleza puramente objetiva contribuyen a este estado de cosas. Al haber pasado la mayor parte de su vida en el exilio y en la clandestinidad, Nikiforova trató de no dejar ningún documento, incluidas sus memorias. La anarquista cambiaba constantemente de seudónimo, de lugar de residencia y de personas con las que tenía que trabajar. Los documentos disponibles sobre ella están dispersos en los archivos ucranianos y rusos. La biografía de M. Nikiforova carece de una fuente básica, una especie de núcleo de la narración histórica, a la que se podrían añadir nuevos detalles.

Al ofrecer a los lectores esta obra, el autor no pretende en absoluto que el tema sea completo. El libro propuesto no es más que un intento de descripción y comprensión más amplia de los acontecimientos históricos, desprovista de sesgos ideológicos. Al parecer, la mayoría de las "hazañas" de Nikiforova aún no se han incluido en el ámbito de la historiografía, pero ya se puede identificar el panorama general de sus actividades.

Análisis de una anarquista

"De estar lleno de tentaciones irresistibles a estar lleno de horror y repulsión, sinónimo de armonía perfecta y unidad fraternal, símbolo de pogromos y luchas fratricidas, triunfo de la libertad y la justicia, la pasión desenfrenada y la arbitrariedad - el anarquismo es un gran misterio conmovedor, y su nombre llama por igual a las mayores hazañas de la humanidad y a las explosiones de oscuras pasiones desenfrenadas..."

[Prof. A. A. Borovoy "Anarquismo".]

El anarquismo es una doctrina filosófica y socioeconómica compleja, con muchas corrientes y muchas definiciones. Deseando alcanzar la liberación total del individuo de toda forma de opresión, el anarquismo sitúa entre sus primeras tareas la destrucción del Estado, definiéndolo exclusivamente como un aparato de administración social coercitivo. Los anarquistas ven una alternativa al Estado en la extensión de las normas y leyes de la sociedad civil a la esfera del organismo social.

El movimiento anarco-comunista en el anarquismo surgió a principios del siglo XX, cuando unas decenas de emigrantes rusos, seguidores de las enseñanzas de Piotr Kropotkin, se agruparon y se propusieron difundir las ideas anarquistas por todo el imperio ruso.

Habiendo establecido previamente una editorial y formando propagandistas en el extranjero, en 1903-1904 los emisarios del movimiento anarco-comunista penetraron en Ucrania, principalmente en sus centros industriales del sur. Habiendo ganado influencia entre la juventud obrera, pronto comienzan a organizar una red de grupos anarquistas clandestinos. Durante los acontecimientos revolucionarios de 1905-1907, existían en Ucrania unas 90 organizaciones anarquistas, mucho más nu-

merasas y mejor organizadas que sus homólogas rusas. Mucho antes de la primera revolución rusa, los anarquistas que trabajaban en Ucrania habían desarrollado y contrastado el anarquismo "pacífico" e ilustrado de la capital con su variedad terrorista y abiertamente extremista, que entre los estudiosos de la doctrina suelen denominar "*anarquismo del sur*". El uso del terror revolucionario por parte de los anarquistas provocó, a su vez, un estallido de terror gubernamental, dando lugar a un estado de odio civil en muchos centros industriales de Ucrania.

Los primeros informes sobre la aparición de un grupo de anarco-comunistas en Aleksandrovsk se remontan a 1903. La principal diferencia entre los anarco-comunistas y otros anarquistas era que creían que era posible una transición inmediata a una sociedad comunista. En su opinión, el nivel de desarrollo de la civilización humana a principios del siglo XX ya había alcanzado el nivel necesario. La transición a una nueva forma de sociedad debía realizarse mediante una violenta revolución social.

El grupo fue uno de los primeros en Ucrania, pero al mismo tiempo pequeño en número y bastante pasivo en la vida política. Su participación en los acontecimientos revolucionarios del distrito, que alcanzó su punto álgido con el levantamiento armado de los obreros de Aleksandrovsk en diciembre de 1905, fue poco notoria. Sin embargo, al año siguiente, 1906, la situación cambió radicalmente. El grupo de Aleksandrovsk se integró en el círculo de intereses de la Federación de Anarco Comunistas de Ekaterinoslav.

A principios de 1906, un congreso de "anarquistas militantes", celebrado clandestinamente en Kiev, identificó a Ekaterinoslav como centro de propaganda y "terror" anarquista. Allí se planeó comenzar un levantamiento armado y declarar la ciudad una comuna, similar a la de París. A pesar de las numerosas detenciones, los anarquistas consiguieron congregarse en la ciudad desde casi todo el imperio. Una serie de expropiaciones exitosas les ayudó a crear una imprenta y a dotar a la federación de suficientes armas y literatura. Se crearon unas 20 filiales de la federación por toda la ciudad, de las que el grupo de Aleksandrovsk fue en adelante una de ellas. Fue a partir de ese momento cuando aparecieron las primeras menciones documentadas sobre la personas de nuestro interés.

La tradición romántica de la biografía de Maria Grigorievna Nikiforova, nacida en Aleksandrovsk aproximadamente entre

1886 y 1887, tiene su origen en la familia de un oficial que se distinguió durante la guerra ruso-turca de 1877-1878. Sin embargo, es poco probable que estos informes sean ciertos. Incluso la hija de un oficial de apenas dieciséis años de edad, que se encontraba en un estado de extrema pobreza, tenía que empezar su vida laboral como lavavajillas en la destilería de vodka de Aleksandrovsk en 1904. Por supuesto, el gerente que la contrató no tenía ni idea de que había acogido en la fábrica a la futura "Atamansha Marusia"; tampoco habría adivinado que casi simultáneamente a su contratación, María se uniría al grupo anarco-comunista local, decidida a probar su activismo político. Unos años más tarde, la carrera anarquista de Nikiforova despegó. Pasó a la categoría de "militantes", es decir, se le permitió participar en expropiaciones y actos terroristas por decisión de sus compañeros. El resultado del cambio de estatus de Marusia fue su detención en 1908, acusada de participar en el asesinato de un jefe de policía.

El tribunal condenó a muerte a la joven anarquista, pero debido a su minoría de edad (según las leyes del Imperio Ruso, la mayoría de edad era a los 21 años - V. Ch.), la pena de muerte fue conmutada a trabajos forzados por tiempo indefinido o, según otras fuentes, por servidumbre penal por un período de 20 años. Durante algún tiempo, Nikiforova estuvo cumpliendo su condena en régimen de aislamiento en la Fortaleza de *Pedro y Pablo*, hasta que en 1910 fue enviada junto con un grupo de convictos a zonas remotas de Siberia. Marusia³ consiguió escapar de su bloque de celdas en Siberia y logró cruzar la frontera con Japón. Sin permanecer mucho tiempo en ningún sitio, Marusia se traslada a Estados Unidos, donde participa en las actividades de la recién organizada Federación de Grupos Anarco-comunistas de Norteamérica y Canadá. Sus compañeros de armas la ayudan a trasladarse a Europa, donde utiliza documentos falsos para crear varios grupos anarquistas independientes de emigrantes rusos, primero en Londres, luego en varias ciudades de Alemania y Suiza, y finalmente en París.

El periodo parisino de la vida de M. Nikiforova revela de forma bastante peculiar la diversidad de su naturaleza. Marusia

³ Es difícil determinar a partir de cuándo exactamente todas las personas cercanas a Nikiforova comenzaron a llamarla Marusia. Es característico que, incluso en la época de su fama, permitiera que se refirieran a ella como Marusia incluso las personas que no conocía bien. [Nota del Autor]

participó constantemente en diversas organizaciones anarquistas y congresos socialistas. Al mismo tiempo, hay información sobre su pasión por el arte, clases de dibujo y escultura en el taller del casi mismísimo Auguste Rodin. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Marusia aprovecha la oportunidad para inscribirse y completar una escuela militar en París, graduándose como oficial. Finalmente, Nikiforova se casa. El anarco-terrorista polaco Witold Stanislaw Brzostek era su prometido. El matrimonio entre los dos terroristas fue muy peculiar y probablemente de corta duración. Lo cierto es que la Sra. Nikiforova se separaba constantemente de su marido durante largos períodos de tiempo. Marusia adoptó el apellido Brzostek, pero en las conversaciones personales siempre se refirió a sí misma exclusivamente como Nikiforova.

La noticia del estallido de la revolución de febrero de 1917 obligó a Nikiforova a regresar inmediatamente a Rusia. Después de haber vivido varios años en Europa, Marusia comprende definitivamente que sólo en su país puede encontrar el entorno en el que una "Juana de Arco" contemporánea puede realizarse plenamente. Hay que reconocer que Marusia no se equivocó en esto.

M. Nikiforova intervino por primera vez en la *gran política* durante los acontecimientos de julio de 1917 en Petrogrado. La represión del Gobierno Provisional contra los anarco-comunistas que participaban activamente en actividades destructivas era palpable. En junio de 1917 fueron detenidos unos 60 anarquistas de San Petersburgo. Su líder, el diputado del Petrosoviet I. Bleikhman, que seguía prófugo, comenzó a preparar otra gran acción antigubernamental. El 3 de julio estaba prevista una manifestación militar a gran escala. La participación de los marineros de Kronstadt en ella sería decisiva para su éxito. Para la agitación entre los marineros se organizó un equipo especial de anarquistas, que pudo realizar un mitin en la Plaza del Ancla, al que, según los testigos, asistieron entre 8 y 10 mil personas. Los bolcheviques que operaban en Kronstadt hicieron todo lo posible para impedir que los marineros fueran enviados en ayuda de los habitantes de San Petersburgo. No consideraron oportuna la transferencia del poder a manos de los soviéticos en julio de 1917. No supuso entonces la toma del poder por parte de su partido, que era minoritario en los soviets. Pero a pesar de los esfuerzos realizados, sólo consiguieron retrasar la protesta de Kronstadt. En ayuda de la delegación anarquista llegó Marusia, que acababa de llegar a Rusia. En una

serie de brillantes discursos en los mítines del 2 y, sobre todo, del 3 de julio, Marusia consiguió convencer a los "hermanos" de que no se quedaran al margen. Alrededor de 5.000 marineros marcharon en ayuda de un levantamiento armado que supuestamente había estallado en la ciudad.

Los anarco-comunistas que organizaron la manifestación plantearon unas reivindicaciones bastante moderadas para su doctrina: un cambio de gobierno a uno socialista, basado en los principios de la coalición. El Primer regimiento de ametralladoras, propagado por los anarquistas, arrastró a seis regimientos más a la manifestación. Al día siguiente llegaron los marineros y se produjeron enfrentamientos armados en la ciudad. Las tropas gubernamentales bombardearon la manifestación. Para evitar que las pasiones siguieran inflamándose, los bolcheviques negociaron el fin del enfrentamiento y las unidades amotinadas regresaron a sus cuarteles.

Las autoridades comenzaron a perseguir a los anarco-comunistas y a los bolcheviques. Sin embargo, estos últimos, al ser más "pacíficos", fueron pronto liberados, a diferencia de los anarquistas. Su organización en la capital fue efectivamente derrotada. I. Bleikhman, evitando el arresto, se puso bajo la protección de los kronstadtianos. Nikiforova consideró que la mejor opción era volver a su tierra natal, para intentar revivir allí la antigua gloria del anarquismo del Sur. En julio de 1917. Marusia llegó a su Aleksandrovsk natal, completando así su anábasis de ocho años, que tomó la forma de una prolongada circunnavegación del globo. Sin embargo, Marusia fue aún más lejos, a la estación de Pologi, donde vivía su anciana madre.

Dejemos por un momento la descripción de la vida de Nikiforova y hagamos una breve descripción de su personalidad y de sus opiniones políticas, ya que esta anarquista se acerca a la cima de su fama.

La profesión elegida por M. Nikiforova y el culto a la conspiración dejaron su huella incluso en la descripción de la apariencia de nuestra heroína. La actividad de la terrorista no era propicia para replicar su apariencia. No se han conservado fotografías de alta calidad de M. Nikiforova. Cabe señalar que incluso con esto, es la fama de Marusia lo que resultará fatal para ella.

Si omitimos las tradicionales descripciones esquemáticas del aspecto de una revolucionaria, como "una mujer delgada de rasgos delicados, espíritu indomable y determinación desesperada en sus ojos", nos encontramos con que los autores que han

prestado atención al importante hecho de su aspecto para cualquier mujer pueden dividirse en dos bandos opuestos. Algunos la describen como un dechado de belleza femenina, otros, por el contrario, como un ejemplo de fealdad femenina. He aquí, por ejemplo, una descripción de Marusia, dejada a principios de 1918 por el anarquista M. Chudnov: "Era una mujer de treinta y dos o treinta y cinco años, de mediana estatura, con un rostro demacrado y prematuramente envejecido, que tenía algo de hermafrodita o de escabroso. Su pelo estaba cortado en un círculo. Un *besmet* cosaco con *gazeres* fue llevado hábilmente. Se llevaba un sombrero blanco sobre la espalda". Algunos bolcheviques, en sus memorias, otorgaron a Nikiforova un aspecto aún más repulsivo. Es probable que en sus memorias, el sesgo ideológico se aplique incluso a las categorías de atractivo femenino. Así, el agitador comunista M. Kiselev describió así su encuentro con M. Nikiforova en un mitin en Berdyansk en mayo de 1919: *"Unos treinta años. Delgada, con el rostro demacrado y cansado, daba la impresión de ser una vieja trabajadora del campo. Nariz afilada. Mejillas huecas... Llevaba una blusa, una falda y un pequeño revólver en el cinturón"*. Además, Kiselev acusa a Nikiforova de *"Adicción a las drogas. Estuvo esnifando cocaína en público en un jardín de la ciudad de Berdyansk"*. Cabe señalar que el nivel general de autenticidad de las memorias de M. Kiselev es bastante bajo. En contraste con los recuerdos de M. Kiselev sobre Marusia, se puede citar a otro bolchevique, S. Raksha, que en la primavera de 1918 figuraba como secretario del buró del partido del destacamento de la Guardia Roja del Dniéper: *"Se decía que era una mujer hermosa, y que su ayudante, el capitán de navío Kozubchenko, también un hombre apuesto y elegante, no le quitaba los ojos de encima. Los alcancé a ver a ambos. Marusia estaba sentada junto a la mesa, arrugando un cigarrillo entre los dientes. La mujer del diablo era, en efecto, hermosa: en la treintena, de tipo gitano, de pelo negro, con un pecho exuberante que levantaba su uniforme en alto"*.

Entre otras cosas, parece que la capacidad de Marusia de cambiar de aspecto y comportamiento le jugó una broma cruel. Obreros y makhnovistas, marineros y oficiales de la Guardia Blanca la consideraban "una de los suyos". Diferentes personas la perciben de manera muy diferente, incluso en su evaluación de su atractivo. Pero, incluso omitiendo el factor de la apariencia femenina, debemos admitir que Marusia tuvo un efecto tangible en las personas que conoció. Sin duda, Marusia tenía una mente superior, intereses versátiles, un excelente oficio de ora-

dora, así como un valor poco común entre las mujeres y el don de influir en la gente. Con su fuerza de voluntad, Marusia era un personaje rebelde y desobediente.

Las opiniones políticas de Marusia pueden reconstruirse con bastante precisión a partir de las versiones existentes de sus numerosos discursos. Cabe destacar que Nikiforova estaba influenciada por los puntos de vista del grupo anarco-comunista *Beznachalie* (Sin Autoridad) y su grupo escindido, los *Chernoznamenetsi* (Bandera Negra). Probablemente, Marusia se vio influenciada por la ideología de estos grupos a una edad temprana, ya que su actividad alcanzó su punto álgido durante los años de la primera Revolución Rusa. La cárcel, los trabajos forzados y los vagabundeos por el extranjero parecen haber reforzado su compromiso con el anarquismo, pero también encendió sus estados de ánimo fanáticos en ella. El hecho es que los grupos anarquistas mencionados armaron la ideología del anarquismo con el principio de la necesidad del "terror de clase sin autoridad". Esto significaba que cualquier miembro de la burguesía podía ser ejecutado por un revolucionario por el mero hecho de pertenecer a una clase explotadora. Fue un intento de justificar ideológicamente la transición del terror individual de los revolucionarios rusos clásicos al terror de masas. Con la ayuda de numerosos actos terroristas, los anarco-comunistas trataron de intimidar a la burguesía y mover a los empresarios al cumplimiento incondicional de las demandas de los trabajadores. Y, por otro lado, para empujar a estos últimos a la acción activa y a la revuelta. En la adoración de los revolucionarios extremistas, de la que M. Nikiforova puede considerarse una manifestación particular, se puede ver un sentimiento religioso, que Camus había señalado, en la adoración del "pueblo". Dios fue sustituido por un concepto idealizado del "pueblo", tomado en su forma más pura, por así decirlo. Personas que creían que luchaban por el reino de la justicia, se lanzaron a matar a personas inocentes. La justificación era el curso redentor de sus vidas, con la amenaza siempre presente y en gran medida predecible de sus muertes.

Además, en 1917, Marusia se sintió fascinada por la nueva corriente del "anarquismo soviético", a pesar de que sus partidarios eran considerados renegados por la mayoría de los anarquistas de la época. Nikiforova fue convencida de la necesidad de abrazar el anarquismo "soviético" por Apollon Karelin, un conocido teórico del movimiento cooperativista y del anarcosocialismo, justo antes de marcharse a Aleksandrovsk. En su

convicción, ésta era la posición más correcta de los anarcocomunistas frente a las autoridades. Los "anarquistas soviéticos" debían reconocer los poderes de los soviets e incluso podían formar parte de ellos, rechazando sacrílegamente el principio de que los anarquistas no formaran parte de los órganos de poder. Siguiendo esta posición, los anarco-comunistas debían apoyar a las autoridades revolucionarias en sus transformaciones siempre que evolucionaran por el camino de la profundización de la revolución (liquidando el viejo sistema de poder, cumpliendo con las demandas del pueblo). Cuando, en opinión de los anarquistas, las autoridades decidieron detener el desarrollo de la revolución en el camino hacia la social⁴, entonces los anarquistas debían rebelarse contra el gobierno. Al mismo tiempo, los anarquistas compartían la convicción, más bien ingenua y al mismo tiempo sincera, de que en un futuro enfrentamiento el pueblo apoyaría sin duda a los anarquistas, comprendiendo de inmediato quién tenía razón y quién era realmente el verdadero defensor de la revolución.

M. Nikiforova creía que la revolución burguesa no había cambiado nada en la vida de la gente común. Marusia anhelaba realmente el bien del pueblo, que, según sus observaciones, volvía a un estado de completa pasividad ante el gobierno, que simplemente había cambiado su forma sin cambiar su esencia. M. Nikiforova, con su habitual resolución, se propuso como tarea vital dar marcha atrás a este proceso. Decidió continuar la revolución, seguir "sublevando" al pueblo, no dejar que se calme, porque es a los pacificados a quienes el Estado aplasta con su fuerza. Un pueblo "sublevado" es más fácil de dirigir para derrocar a las autoridades y, en última instancia, impedir la aparición de otras nuevas. Marusia fue inadecuada en su evaluación de su entorno, e inadecuada en su reacción, sintió que el tiempo se agotaba, tenía prisa.

Las ideas de la nueva sociedad eran atractivas, las formas de conseguirla eran sencillas y claras: destruir a los explotadores, intimidar, ilegalizar, en fin, a todos los canallas deseosos de hacerse con el poder. Personalmente, Marusia disparó sin pen-

⁴ Los anarquistas de principios del siglo XX dividieron las revoluciones en políticas y sociales. Las políticas se traducen en un cambio de la élite política del Estado. Por el contrario, la Revolución Social cambiaría el modo de vida del Estado a la sociedad sin poder. Se creía que la revolución política podía convertirse en una Revolución Social si se quería. [Nota del Autor]

sarlo mucho, ella no sintió la necesidad de un programa constructivo. Tampoco necesitaba un ideal social de futuro para atraer a la gente. En sus discursos, Marusia dijo repetidamente: *"Los anarquistas no prometen nada ni a nadie. Los anarquistas desean que la gente se realice y tome la libertad por sí misma"*. Cuando lo hacen, tienen la oportunidad de hacer realidad todos sus sueños. Se podría decir que un programa positivo estuvo completamente ausente de las actividades de M. Nikiforova, pues consideraba que era el destino de los demás, asignándose a sí misma el papel de subversiva y vengadora, una especie de controladora del proceso revolucionario. Fueron estos principios de vida los que convencieron a M. Nikiforova de ir a la ciudad de su juventud.

Aleksandrovsk y Gulyai-Pole

*"Sí... Una maldita belleza,
Silencio, pero será mejor que no la toques.
Se parece a Parece una contadora,
¡Pero cuando te mira, está en llamas!"*
E. Bagritzky "Pensamiento de Opanas"

La federación de anarquistas de Aleksandrovsk se organizó de nuevo en junio de 1917 y adquirió el tradicional colorido anarco-comunista de la ciudad. Cuando, un mes después de su creación, M. Nikiforova regresó a la ciudad, todavía no se podía hablar de ninguna influencia de la federación en la vida política no sólo del distrito, sino también de la ciudad. La llegada a la federación de una figura conocida del movimiento socialista, que sin duda puede considerarse Marusia, ha cambiado radicalmente la situación. Las habilidades oratorias de M. Nikiforova y su imagen de mujer revolucionaria le ganaron adeptos entre los trabajadores de la ciudad. Después de que Marusia llevara a cabo con éxito la expropiación de un millón de rublos de la caja del dueño de la fábrica de Aleksandrovsk, Badovsky, mantuvo firmemente su posición como líder informal de la federación. Hay que recordar que en las organizaciones anarquistas no existían, por principio, puestos de supervisión.

Mientras tanto, Aleksandrovsk no era el único foco del anarquismo en el distrito. En una parroquia situada a no más de cien millas del centro del distrito, el *Grupo de Anarco-Comunistas de Gulyai Pole* (GGAC), dirigido por Nestor Makhno, comenzó sus actividades. A su líder, los anarquistas de Aleksandrovsk, lo conocían bien, acudió a la ceremonia de apertura de la federación, él expresó un genuino entusiasmo en las conversaciones y se ofreció a ayudar en todo lo que pudiera. Pero los resultados de la política que llevaba a cabo en su país y el éxito que empezaba a obtener preocupaban seriamente a los anarquistas, ya que N. Makhno permitía una interpretación

completamente libre de los principios básicos de la doctrina anarquista.

Estimulado por N. Makhno, el GGAC emprendió una lucha por el poder⁵ a nivel local y en julio de 1917 prácticamente lo había tomado. Controlado por los anarquistas, el Soviet Campesino paralizó las actividades del órgano del Gobierno Provisional, el Comité Público, se apoderó de la mayor parte de sus secciones y pronto creó, de hecho, el órgano de poder de los *Volosty* (comités locales) "independientes": el Soviet de Gulyai Pole. Al mismo tiempo, N. Makhno, temiendo la aparición de una situación en la que las demandas sociales de la doctrina anarquista estuvieran desconectadas de las demandas inmediatas del campesinado, inclinó al grupo hacia la posibilidad de abandonar ciertos principios de la actividad anarquista, dejando intacto sólo el objetivo principal de construir una sociedad anarquista en el futuro. Para aumentar la eficacia de sus actividades, el GGAC permitió a sus miembros participar en los órganos de poder, trató de establecer una estricta disciplina interna y declaró sus intenciones de lograr una "dirección ideológica y política permanente de las masas". Desde el punto de vista de los que están impregnados de la teoría del anarco-comunismo, esto era nada menos que una herejía anarquista. En muchos sentidos, una organización de ideas similares se convirtió en algo idéntico a un partido político.

Al parecer, las críticas y discusiones con los polacos de Gulyai Pole sobre su comprensión de la táctica de los anarquistas en la revolución se realizaron primero a través de terceras manos, hasta que finalmente Marusia decidió ir ella misma a Gulyai Pole con el propósito expreso de poner orden.

El domingo 29 de agosto de 1917, un grupo de iniciativa de cuatro anarquistas llegó inesperadamente a Gulyai Polje para guiar a N. Makhno hacia el verdadero camino revolucionario. Muchos miembros del GGAC también estaban descontentos con las acciones *reformistas* de N. Makhno, por lo que las críticas de M. Nikiforova encontraron sus oyentes entre los habitantes de Gulyai Pole.

N. Makhno fue acusado de ser un estadista. Que bajo su dirección, la organización anarquista se estaba convirtiendo en un partido político que buscaba hacerse con el poder político. Al

⁵ Aquí el autor se refiere a poder y control sobre la región, y no a un "poder estatal". NdT

mismo tiempo, M. Nikiforova creía que los de Gulyai Pole "oprimían" débilmente a la burguesía local, sin producir una presión terrorista sobre ella.

Marusia insistió en que lo principal para un anarquista deben ser siempre las "ideas rebeldes". Insurreccionar al pueblo hasta destruir a las últimas autoridades. La revuelta debe llevarse a cabo inmediatamente, hoy, ahora, hasta que se pueda frenar el impulso revolucionario que está surgiendo en el pueblo: *"La realidad rusa no se corresponde con la voluntad del pueblo, pero éste ya no puede articularla y expresarla... Al no hacer nada, estamos viviendo el capital, y si esto continúa, corremos el riesgo de olvidar nuestro verdadero propósito"*. Marusia también se vio impulsada a actuar de inmediato por lo que consideraba el inicio de la ofensiva del "Poder" contra la "Revolución", principalmente relacionada con la aparición del gobierno de la Rada Central en Ucrania.

El llamamiento de Nikiforova a seguir actuando se conoce en la paráfrasis del makhnovista N. Zuichenk: *"Durante trescientos años existió la Casa de Romanov, trescientos años de tiranía; un perro llegó a ser más caro que un hombre. Y todo esto lo han legitimado los sinvergüenzas. Trescientos años de ira acumulada, millones de luchadores dieron su vida por un futuro mejor. El odio sagrado, el odio a muerte a la esclavitud y a la opresión; la pasión revolucionaria, el poder ilimitado en las facultades creativas de las masas, esa es la fuerza motriz que no debe permitirnos ser complacientes. Nuestro negocio es preparar a las masas - para un amplio levantamiento popular y hacer la revolución no en lugar del pueblo, sino con el pueblo"*. Según Marusia, era necesario iniciar inmediatamente la violencia revolucionaria contra todos los defensores de los fundamentos de la revolución burguesa apenas establecida, con el objetivo de destruirlos.

Para Gulyai-Pole, lo primero que había que hacer era suprimir las actividades de la rama local del Partido Socialista Revolucionario Ucraniano (UPSR), que competía políticamente con el GGAC. M. Nikiforova, sin el menor pudor, llamó a una política terrorista contra los partidarios de la estatalidad ucraniana⁶.

⁶ En Gulyai Pole hubo gente que hizo caso a los consejos de M. Nikiforova. Poco después, el líder de la célula local de la UPR, Seme-niuta-Riabko, es asesinado a tiros por los anarquistas sin que N. Ma-

Ese mismo día, Marusia organizó una concentración en el "jardín" de Gulyai Pole. Durante la misma, N. Makhno recibió un paquete con telegramas sobre la rebelión de Kornilov que había comenzado. Al detener a Marusia, N. Makhno pronunció un breve discurso sobre la "ejecución de la revolución" y leyó los mensajes que había recibido. La multitud estalló en furia, que, a falta de mejores candidatos, se derramó sobre el antiguo alguacil del pueblo, Ivanov, que estaba presente en el mitin. Sin perder tiempo, Marusia bajó de la tribuna y lo "arrestó". Sin embargo, N. Makhno, aparentemente adivinando las futuras intenciones de M. Nikiforova y no queriendo perder su reputación como líder local, intercedió por Ivanov. *"Nuestra lucha para defender la revolución no debe comenzar con el asesinato del antiguo alguacil"*, dijo desde la tribuna, *"nuestra lucha debe comenzar con algo más serio..."* Pero N. Makhno todavía no tenía idea de cómo debería comenzar la lucha del pueblo de Gulyai-Pole, por lo que pidió a la gente que esperara hasta el final de la reunión del Consejo de Gulyai-Pole y del GGAC, y que entonces volvieran al terminar su llamamiento. Y la gente esperó durante cinco horas bajo el todavía caluroso sol de agosto. Cuando N. Makhno y sus camaradas elaboraron un plan de acción y salieron al encuentro del pueblo, los más comprensivos de sus representantes ya habían conseguido armarse con rifles de caza.

La primera tarea que se propusieron los anarquistas fue confiscar las armas a los burgueses y terratenientes locales. Además, se decidió organizar un ataque contra las dos compañías del Regimiento Preobrazhensky situadas en la estación Orekhovskaya. El plan de ataque fue propuesto por M. Nikiforova.

Una multitud de hasta 200 personas fue puesta a participar en la acción, y todas sus armas consistían en dos docenas de revólveres, incautados el día anterior a la milicia del pueblo. Sin embargo, la apuesta por la sorpresa y los números no falló.

Hacia el 10 de septiembre de 1917, los anarquistas llegaron en tren directamente a la estación y encontraron fusiles en la armería. Luego se trasladaron a Orekhovo, donde rodearon los cuarteles de las unidades militares. Su comandante logró escapar, y sólo algunos oficiales subalternos fueron capturados. Marusia les dio un ejemplo de determinación revolucionaria,

khno lo sepa. El conflicto que llevó a Gulyai Pole al borde de la guerra civil se detendría con gran dificultad. [Nota del Autor]

disparando a personas cuyo único defecto era su pertenencia a la "casta de los oficiales". Los soldados, tomados por sorpresa, se rindieron sin luchar, depusieron las armas y posteriormente partieron sin rechistar hacia sus hogares.

Dando por terminado el asunto, Marusia regresó a Aleksandrovsk. Sin embargo, Makhno se mantuvo fiel a sí mismo y declaró el establecimiento de una autoridad militar en el distrito: el Comité para la Salvación de la Revolución⁷.

Por extraño que parezca, en ese momento las críticas a la política de Makhno por parte de Marusia disminuyeron. Esto parece haber sido facilitado por el hecho de que Gulyai Pole entró en fuerte conflicto con la administración de distrito del gobierno provisional, que amenazó a los anarquistas con arrestarlos por las medidas que habían tomado para dividir los latifundios y "desarmar a la burguesía". Percibiendo la debilidad del ejecutivo, Makhno decide lanzar un contragolpe, organizando un viaje de agitación a Aleksandrovsk con el objetivo de privar a las autoridades de un punto de apoyo en su propio territorio.

En la segunda quincena de octubre de 1917 aparecieron en el condado los delegados del GGAC N. Makhno y V. Antonov. Llegaron con valentía; en caso de su supuesta detención, los camaradas debían organizar una marcha militar sobre Aleksandrovsk por Gulyai Pole. Ya en la ciudad, a los agitadores se les unió M. Nikiforova. Las manifestaciones de los anarquistas duraron tres días y sus discursos tuvieron éxito entre los soldados y los trabajadores de la ciudad. También se convirtieron en la gota que colmó el vaso de la paciencia del comisario del gobierno del distrito B. Michno y del comisario militar de la RS, S. Popov. En particular, éste dio la orden al comité de soldados de los talleres de reparación, bajo la amenaza de ser enviados al frente, de no permitir en ningún caso que los anarquistas se unieran a los soldados. Sin embargo, los anarquistas, apelando a los soldados, irrumpieron en el cuartel y organizaron una concentración antigubernamental. Al enterarse de esto, Popov acudió personalmente a la concentración, donde casi fue golpeado por los soldados desafiantes. Esa misma noche, en cuanto los soldados de Gulyai Pole se fueron, Marusia fue detenida.

⁷ En sus memorias, N. Makhno probablemente evade la verdad al informar de que el Comité se había organizado incluso antes de los sucesos de Orekhov. En cambio, el majnovista N. Zuichenko afirma claramente que el Comité se organizó sólo después de la salida de M. Nikiforova. [Nota del Autor]

En sus memorias, Makhno dice que el motivo de la detención de Marusia fue el hecho de que no tenía autoridad para hablar a los trabajadores en nombre de los campesinos. En realidad, sin embargo, Marusia fue encarcelada, por así decirlo, por el conjunto de sus actividades, en particular en el caso de la expropiación del propietario de la fábrica Badovsky, que, aunque con gran retraso, salió a la luz.

Tras encontrar el domicilio de la anarquista, la policía la detuvo, la metió en un coche y la llevó a la cárcel. Sin embargo, la situación empezó a evolucionar en una dirección que no gustó a las autoridades. En pocos meses de trabajo, Marusia había conseguido ganarse un importante número de admiradores entre los trabajadores debido a su talento revolucionario. La noticia de la detención de la anarquista les llegó antes del amanecer, y a la hora del almuerzo una delegación se presentó ante los comisarios del gobierno, exigiendo en nombre de los trabajadores que Nikiforova fuera liberada. Se les negó la admisión. A continuación, la manifestación de trabajadores descontentos fue a pedir ayuda al Soviet Municipal de Diputados Obreros y Campesinos, lo que creó un conocido precedente de "doble poder" en Aleksandrovsk. El presidente menchevique del Soviet, Mochalov, fue literalmente atrapado en la calle por los manifestantes. Inmediatamente se formó una "comisión" de entre los manifestantes que, tras subir a Mochalov a un carruaje, corrió a la prisión para rescatarlo.

Mientras tanto, la noticia de la detención de Marusia había llegado a Gulyai Pole. Los anarquistas consiguieron ponerse en contacto por teléfono con el comisario del gobierno, que confirmó la exactitud de la información, prometiendo que si Gulyai Pole continuaba con su política de insubordinación al distrito, los anarquistas de allí sufrirían un destino similar. N. Makhno tuvo un ataque de ira y exigió la liberación inmediata de Marusia, de lo contrario amenazó con quemar inmediatamente la finca de B. Michno (este último tuvo la desgracia de encontrarse con la revolución como propietario de tierras). El comisario del gobierno interrumpió la conversación.

Los anarquistas decidieron enviar una expedición armada a Aleksandrovsk y anunciaron en el pueblo que estaban recogiendo voluntarios. Pero los voluntarios no vinieron. Dispuestos a ir a defender a sus compatriotas, los habitantes de Gulyai Pole se mostraron indiferentes a las llamadas de solidaridad anarquista. Esta situación llevó a los miembros del GGAC a pensar en la

necesidad de organizar sus propias unidades armadas dentro del grupo.

Durante la noche, el grupo de iniciativa anarquista desarmó a los miembros no cooperativos del caso Orekhov y consiguió que se distribuyeran suficientes rifles. Por la mañana se hizo un llamamiento para unirse a la "Guardia Negra", a la que durante el día se unieron unos 60 pobladores locales, en su mayoría jóvenes de la clase obrera, que fueron cargados apresuradamente en vagones y enviados a la marcha. Apenas la "Guardia Negra" había recorrido 25 kilómetros hasta la estación de Pology, cuando su jefe de estación mostró a N. Makhno un telegrama que anunciaba el derrocamiento del Gobierno Provisional. Los "guardias negros" cayeron en la euforia y, tras detenerse, empezaron a reunirse y se pusieron a organizar el Comité Revolucionario de Pology. Fueron sorprendidos en esta actividad por un telegrama del comisario del gobierno en Aleksandrovsk que les informaba de que M. Nikiforova había sido liberada.

De hecho, Marusia habría sido liberada sin la participación de N. Makhno y B. Michno. Los presos, también enfrentados al dilema del "doble poder", atendieron las demandas de Mochalov y de los delegados obreros. La Marusia liberada fue incluso llevada durante algún tiempo en brazos de sus admiradores por la calle Sobornaya hasta el edificio soviético. Aquí Nikiforova organizó un mitin improvisado, en el que llamó a los trabajadores a luchar contra el Estado. Como resultado de los acontecimientos anteriores, se eligió un nuevo comité ejecutivo del Soviet de Aleksandrovsk con una composición más izquierdista (incluso se incluyeron algunos anarquistas), que no apoyó las demandas del Comité Público para pacificar a Gulyai Pole.

M. Nikiforova recibió con entusiasmo la noticia de los acontecimientos de Petrogrado. Desde el punto de vista anarco-comunista, era un reflejo del progresivo debilitamiento del poder estatal. Primero se había destruido el poder del zarismo, ahora el poder de la burguesía, aunque quedaba el poder del bloque del partido bolchevique-izquierdista-Eserov, pero parecía que bastaba un golpe decisivo más para que este "último" poder fuera también aniquilado.

Mientras tanto, el poder en Aleksandrovsk pasó al Soviet, cuya composición estaba dominada por los mencheviques y los eseristas. Con el inicio del conflicto entre la Rada Central y la Rusia Soviética, el 22 de noviembre de 1917, el Soviet de Aleksandrovsk, por mayoría (147 a 95), decidió integrarse en la

UNR. La llegada a la ciudad de unidades de *haidamaks*⁸ ucranianos parece haber acelerado esta decisión.

En esta época, Marusia se ocupó principalmente de la formación de la "Guardia Negra" de Aleksandrovsk, que comenzó a organizarse un poco más tarde que la Gulyai-Pole. K. Bondarenko, en particular, se equivoca al afirmar que la "Guardia Negra" de N. Makhno y M. Nikiforova era una organización única dentro de la cual estos líderes del anarco-comunismo luchaban por la influencia. De hecho, eran dos destacamentos completamente separados. Además de Aleksandrovsk, el destacamento de Marusia ya se había formado en Elisavetgrad desde el verano de 1917: donde también había una fuerte federación de anarquistas y donde, si hemos de creer a V. Volkovinsky, Marusia incluso asesinó al presidente del consejo municipal. En diciembre de 1917 Nikiforova se puso en contacto con la organización bolchevique de Aleksandrovsk, en relación con el derrocamiento del poder de los soviéticos en la ciudad.

A mediados de diciembre de 1917, los preparativos básicos para el levantamiento estaban completos. Los bolcheviques habían conseguido en secreto un partido de armas y, lo que es más importante, habían logrado convencer al anarquista A. V. Mokrousov (Mokrous). Los marineros que se dirigían a Sebastopol para reabastecerse no prestaron al principio mucha atención a las peticiones de los revolucionarios de Aleksandrovsk, pero luego entraron en razón y regresaron, deteniéndose en la estación de Yuzhnaya (actual Zaporozhye). El 12 de diciembre de 1917. Mokrous, acompañado de un convoy, se presentó en una reunión conjunta del Soviet de Aleksandrovsk y de los comités de fábrica de la ciudad y exigió la transferencia del poder en la ciudad al Soviet de un partido exclusivamente bolchevique-izquierdista-anarquista. Los representantes de los partidos nombrados ovacionaron a los marineros, mientras que los mencheviques y los socialrevolucionarios, haciendo gala del conocido truco de la oposición cobarde, abandonaron la reunión.

Los miembros restantes del consejo establecieron un cuartel general para luchar contra los *haidamaks*. Los combates comenzaron esa misma noche y duraron hasta el 15 de diciembre, con pausas para las negociaciones. Resultó que las tropas ucranianas se impusieron tanto cuantitativa como cualitativamente (disponían de vehículos blindados). Al mismo tiempo, los bol-

⁸ En los siglos XVII-XVIII: cosaco ucraniano, participante en el levantamiento contra los terratenientes polacos. NdT

cheviques no se atrevieron a utilizar la artillería de que disponían los mokrousianos debido a la magnitud de la destrucción infligida a la ciudad. Las unidades bolcheviques y anarquistas se vieron obligadas a abandonar la ciudad y pedir ayuda a los "obreros y campesinos". Pronto llegó la ayuda en forma de unidades de la Guardia Roja de San Petersburgo y Moscú. El 2 de enero de 1918, cediendo ante la gran ventaja de las fuerzas enemigas, los *haydamaks* se retiraron al extremo este de la ciudad.

El poder en la ciudad pasó a manos del recién formado Comité Revolucionario.

El 4 de enero, un destacamento de la "Guardia Negra" de Gulyai-Pole, dirigido por los hermanos Savelya y Néstor Makhno, también llegó a la ciudad con ayuda retrasada. La Federación de Anarquistas y el destacamento Gulyai-Pole fueron invitados a enviar tres representantes al Comité Revolucionario. M. Nikiforova ocupó el lugar del vicepresidente del Comité Revolucionario, en el que fue elegido el bolchevique T. Mikhelowicz. N. Makhno recibió lo que él llamó el "sucio" puesto de presidente de la "comisión militar revolucionaria". N. Makhno se vio obligado a decidir el destino de las personas detenidas por los bolcheviques y acusadas de actividades contrarrevolucionarias.

En los métodos de aplicación de la política punitiva N. Makhno inmediatamente se opuso a la mayoría del Soviet, que despiadadamente, incluyendo a los enemigos de Marusia, propuso disparar a todas las personas detenidas y encerrarlas por listas en los pasillos de los vagones de tren. Por el contrario, N. Makhno exigió al menos unos procedimientos concretos mínimos. Mientras se discutía sobre el destino de los desafortunados prisioneros, un peligro verdaderamente grave se cernía sobre la ciudad revolucionaria de Aleksandrovsk.

Los kosacos del Don volvían del frente para ayudar al Ataman Kaledin que se había rebelado contra los bolcheviques. N. Makhno habla de 18 convoyes, pero puede estar exagerando el número. Era imposible dejarlos pasar por Aleksandrovsk por muchas razones. Pero retrasar a los kosacos también era problemático. Tras deliberar, el Comité Revolucionario decidió intentar detener y desarmar a los cosacos en el puente Kichkassky. El 7 de enero de 1918 las unidades bolcheviques y de la Guardia Negra de N. Makhno y M. Nikiforova se trasladaron a la orilla derecha del Río Dniéper y se atrincheraron. Los kosacos no tardaron en aparecer y las partes, contactadas por telé-

fono, acordaron negociar. Las delegaciones se reunieron a medio camino entre las estaciones de Kichkas y Khortitsa. N. Makhno y M. Nikiforova formaron parte de la delegación. En general, las negociaciones no concluyeron. Después de haberse regado mutuamente con porciones de amenazas, los parlamentarios volvieron a sus puestos⁹.

Una vez desenroscados los rieles, las fuerzas del Comité Revolucionario comenzaron a esperar la ofensiva del enemigo. Pronto aparecieron los batallones kosacos. Los kosacos cometieron un gran error al no descargar de los trenes de antemano. Parece que decidieron hacerlo, acercándose directamente a las posiciones del enemigo. Sin embargo, el conductor del primer tren vio las vías destruidas y dio marcha atrás bruscamente, y el tren chocó con el siguiente. Los vagones se descarrilaron, se perdieron personas y caballos.

Los otros trenes, al enterarse del choque y mostrando una total falta de espíritu de lucha, partieron en dirección a Nikopol. Una hora más tarde llegó una nueva delegación, que capituló efectivamente ante las fuerzas del Comité Revolucionario de Aleksandrovsk. El desarme de los kosacos se prolongó hasta la segunda mitad de enero de 1918. N. Makhno dice que los dieciocho batallones fueron desarmados, aunque esta afirmación es dudosa por su carácter categórico. Los documentos oficiales son bastante imprecisos sobre "varios" batallones desarmados el 21 de enero. Los oficiales y los cosacos fueron desarmados, prometiendo dejarlos ir a casa. Los que no estaban dispuestos a obedecer fueron arrojados desde el puente al Dniéper a una muerte segura. Los cosacos desarmados durante algunos días fueron procesados por los agitadores, incluyendo a Marusia. En cuanto a la habilidad oratoria, Marusia superaba considerablemente a los bolcheviques locales. Esta circunstancia fue señalada, en particular, por los representantes de la intelectualidad de Aleksandrovsk. Todo esto, a su vez, fue muy halagador para N. Makhno: "Para nosotros (es decir, los anarquistas - V.CH.), al haber escuchado esto de boca de personas que se apartaron de nosotros... todos los días y años de la revolución, fue muy halagador".

En general, para los grupos puramente masculinos los discursos de N. Nikiforova producían a veces un efecto extraño. N.

⁹ El discurso acusador de Marusia sobre cómo "los cosacos crucificaron (a la "familia" de trabajadores - V.C.) vivos en una cruz por un rublo del zar y un vaso de vodka". [Nota del Autor]

Makhno, en particular, recordó que durante los discursos de Marusia la multitud cosaca se quitó los sombreros, inclinó la cabeza y "muchos cosacos lloraron como niños". Makhno añade que antes de esto, que los kosacos se reían de forma demostrativa tras los discursos de los propagandistas bolcheviques. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en sus memorias Makhno suele exagerar las manifestaciones externas de los sentimientos humanos. Inherente a su percepción personal de la realidad, N. Makhno la trasladó a los demás. Los personajes de sus recuerdos gritan, lloran, se agarran la cabeza y maldicen con cierto efecto teatral.

Los kosacos desarmados fueron enviados a Kharkov, al mando de V. Antonov-Ovseenko, comisario para la liquidación de la contrarrevolución en el sur de Rusia. M. Nikiforova y N. Makhno volvieron a sus puestos en el Comité Revolucionario. Justo en ese momento, apareció ante Marusia la tentadora perspectiva de equipar su propio destacamento armado a costa de los bolcheviques. Pero primero tenía que convencerles de su total lealtad, y esto Marusia lo consiguió más o menos. Al hacerlo, Makhno se vio indirectamente afectado. Últimamente estaba francamente aburrido de su estancia en la ciudad. Sentía que le habían asignado deliberadamente un trabajo "sucio". Además, el Comité Revolucionario obstaculizó por todos los medios la puesta en práctica de la idea de Makhno sobre la destrucción de la prisión de Aleksandrovska con la ayuda de la dinamita. En este sentido, M. Nikiforova apoyó plenamente al Comité Revolucionario, aunque más tarde ella misma se dedicaría a la habitual ocupación anarquista de destruir los edificios de las cárceles.

Después de esto, Marusia no apoyó a N. Makhno en el caso del antiguo fiscal del condado Maksimov. Cuando era joven, Makhno fue condenado inmerecidamente por un tribunal a la pena de muerte, que posteriormente fue conmutada por trabajos forzados a perpetuidad. Durante su encarcelamiento en la prisión de trabajos forzados, Makhno desarrolló un odio patológico hacia los agentes de la ley. Además, parece que Maksimov participó de alguna manera en la persecución de los anarquistas de Gulyai-Pole en 1908-1909. Sin pensarlo mucho, Makhno sentenció al fiscal detenido a ser ejecutado, pero el Comité Revolucionario intercedió inesperadamente por Maksimov. Maksimov gozaba de una gran autoridad entre los habitantes de la ciudad y, como no querían socavar la autoridad de las nuevas autoridades, los bolcheviques pretendían utilizar al antiguo fiscal a su servicio a cambio de una mayor cooperación. Al ente-

rarse del litigio sobre el destino de Maximov, Marusia, junto con una delegación de socialrevolucionarios de derecha, acudió a la casa de Makhno en la estación de Yuzhnaya y se sumó a la demanda del Comité Revolucionario. Las discusiones sobre el destino de Maksimov se prolongaron toda la noche, durante más de 6 horas, y Makhno se vio obligado a perdonar la vida de Maksimov.

A finales de enero de 1918. N. Makhno dejó su puesto y, junto con un destacamento de Gulyai-Pole, hizo las maletas para volver a casa. Marusia se oponía a su partida, pero sus ruegos para que se quedaran no surtieron efecto en Makhno. Marusia salió a caballo para escoltar a los "hermanos anarquistas" a la Estación de Catalina (Zaporizhia). Ahora se veía obligada a confiar más en sus propias fuerzas, aunque los vínculos con Gulyai-Pole, por supuesto, seguían vigentes.

Casi inmediatamente después de la partida de Makhno hacia Gulyai-Pole, Marusia hizo arreglos con el GGAC para una nueva operación de desarme, que tuvo lugar de nuevo en la estación de Orekhovskaya, lo que fue una suerte para los anarquistas. En este caso, se encontraba allí un batallón del 48º Regimiento de Berdyansk, de orientación política poco clara, pero definitivamente desleal a las autoridades soviéticas. Las unidades de la Guardia Negra y de la Federación de Aleksandrovsk, tras acercarse cada una por su lado a la estación, desarmaron al batallón sin demasiados problemas. Los informes de la acción provocaron inicialmente la alegría del comandante del grupo de la Guardia Roja con sede en Aleksandrovsk, Bogdanov. Él y los miembros del Comité Revolucionario del distrito pensaron que los anarquistas llevarían las armas capturadas a la ciudad, ya que Marusia seguía ocupando el puesto de diputado del Comité Revolucionario. Sin embargo, Marusia volvió sin nada. Gulyai-Pole, mostrando su desprecio por su autoridad oficial, se quedó con todas las armas capturadas (incluidos varios morteros) para sí misma.

Este episodio es notable porque después de él, Marusia abandona su política de lealtad a los bolcheviques. Sobre la base de la Federación de Anarquistas de Aleksandrovsk creció una fuerte organización terrorista, con sus propias fuerzas armadas y dispuesta a enfrentarse a cualquiera de las autoridades de su entorno.

Al hablar de la relación entre N. Makhno y M. Nikiforova, es imposible ignorar otro aspecto de la misma, o más bien otra

idea de arreglo que plaga la narración de acontecimientos históricos en la ficción: la de la relación personal entre "Néstor y Marusia". Sus destinos son, en efecto, muy similares, especialmente en su juventud. Las dos figuras del anarquismo, por ejemplo, fueron indultadas sólo porque eran menores de edad y pasaron por los trabajos forzados zaristas. Según las leyes del género, dos personajes odiosos, un hombre y una mujer, encerrados por el destino en el mismo condado o incluso ciudad, simplemente no tienen derecho a no tener un romance. Este mito tiene una larga tradición. Al parecer, la inició B. Pilniak en su ensayo "The Icewalk", escrito en 1924. Luego, la literatura histórica y revolucionaria soviética se topó con este tema. Así es como, por ejemplo, el escritor Z. Sheinis describe la vida imaginaria del cuartel general de Makhno en 1920: "El vagón estaba cargado, olía a alcohol. En el acre humo del tabaco, Bela Kun vio a Batska medio tumbado sobre una piel de oso... *Maruska* Nikiforova, la inquilina de Batska, estaba en el lado izquierdo de la alfombra... Estaba borracha y miraba a Bela Kun con los ojos agotados. Makhno miró en silencio al invitado, se levantó lentamente... y entre dientes murmuró a Maruska: "¡Vete! Habrá una conversación importante"... Lo más interesante de este episodio es que Marusia consiguió cohabitar con Makhno, incluso después de ser ejecutada por los Guardias Blancos. La literatura estrictamente bolchevique también es una prueba de ello. La última versión de esta historia está contenida en un reciente guión cinematográfico ("El anarquista", de V. Savelyev), dedicado a la vida de Néstor Ivanovich Makhno. La prensa tampoco se queda al margen. El periodista E. Kosinchuk, muy probablemente bajo la influencia del mismo V. Savelyev, convence con toda seriedad a los lectores de que Marusia era la "eterna favorita" de N. Makhno y se pregunta "si Néstor amaba a su rival en fama". En este caso, la historia de B. Pilniak es mucho mejor que las versiones modernas, al menos en su nivel artístico. Contiene todos los elementos de un mito: "Marusia es una mujer terrible... una belleza. Participaba en batallas, disparaba a los prisioneros", y por la noche deseaba ser la esposa de Batko, y Batko nunca ha visto una mujer más feroz". Desde el punto de vista de la ciencia histórica, todas estas pasiones no son más que ficción. No hay ninguna prueba que insinúe siquiera indirectamente una relación íntima entre N. Makhno y M. Nikiforova y lo más probable es que nunca se encuentre. En cuanto a la percepción estereotipada del anarquista como partidario obligatorio del "amor libre", ya es hora de que incluso los literatos la abandonen. Como si intentara deliberadamente

subrayar el carácter puramente comercial de su relación con Marusia, N. Makhno en sus memorias se diferencia de la "camarada M. Nikiforova" y no la llama colega en sus memorias. Pero podemos hablar con certeza de la existencia de un peculiar respeto mutuo por parte de los amigos-rivales políticos. N. Makhno se llevaba mejor con Marusia que con cualquier otro anarquista del distrito. Fue Marusia con quien Makhno prefirió hablar en los mítines. Nikiforova se convirtió para Makhno en uno de los principales enlaces entre el pueblo y la ciudad, a través de ella se conocían las noticias, se establecían contactos con las fábricas, los bolcheviques, etc. Gulyai-Pole, a su vez, se convirtió en un pilar para Makhno en la agitación política. Mientras tanto, Makhno y Marusia no se privaron del placer de criticar la política del otro. Makhno veía a Marusia como una anarquista dogmática, advirtiéndole que, al adherirse a métodos de actividad que no eran afines al pueblo, los anarquistas acabarían por aislarse de las masas. Para Makhno, la "pureza" del anarquismo de Marusia valía más que el bien del pueblo. Sin embargo, Makhno rechazó el derecho a ser llamado "anarquista" al destacamento de Nikiforova, aunque estuviese compuesto por anarquistas. Makhno señaló el predominio de personas al azar en él, su falta de un plan de acción definido, su adhesión a un "espíritu de desidia e irresponsabilidad", que reflejaba todos los rasgos negativos del llamado anarquismo "urbano", al que Makhno contraponía su versión "campesina". Makhno no consideraba a Marusia como su confederado, ni como alguien que hubiera hecho una contribución significativa al desarrollo del movimiento de Makhno. Como es característico, Marusia no se encuentra entre los 16 camaradas de armas a cuya referencia Makhno dedicó sus memorias.



Розыскной лист Московского Охранного Отделения
 с портретами участниц побега из Московской Новинской каторжной тюрьмы,
 совершенного в ночь на 1 июля 1909 г. (в овалах: П. Иванова и А. Карташова).

Lista de búsqueda de la Oficina de Seguridad de Moscú
 con fotos de los participantes en la fuga de la prisión de
 trabajos forzados para mujeres en Novinsky.
 La tercera de la derecha en la fila superior es
 Maria Grigorievna Nikiforova.



Caricatura de "Anarquistas liberando una prisión", realizada por el caricaturista Vladimir Lebedev. Petrogrado 1917.

Comandante de la Guardia Negra

"¡Barredores, cread la anarquía!"

"¡Porteros, cread la anarquía!"

"¡Candeleros, ladrones, asesinos, prostitutas!"

*Hijos de la noche oscura, convertíos en
caballeros de la luz del día, ¡cread la
anarquía!"*

Br. Gordin "Manifiesto Pan-Anarquista"

El 9 de febrero de 1918 se firmó en Brest (Bielorrusia) un tratado de paz entre la República Popular Ucraniana (RPU) y el bloque de estados de la Cuarta Unión. A cambio del reconocimiento de su existencia por parte de estos países y del establecimiento del "orden" en su territorio, la RPU tuvo que pagar con un tratado económico desigual. La embestida de los ejércitos alemanes en todo el frente, que comenzó inmediatamente después, pronto obligó a la Rusia soviética a firmar urgentemente el Tratado de Brest. Una de sus cláusulas obligaba a la Rusia soviética a reconciliarse inmediatamente con la UNR y a reconocer los términos de su tratado con la Cuarta Unión. Las formaciones armadas rusas debían retirarse del territorio ucraniano.

Sin embargo, los bolcheviques intentaron organizar una respuesta a los alemanes desde el gobierno títere del Secretariado del Pueblo de la RSS de Ucrania que habían creado. Las unidades de la Guardia Roja fueron reasignadas a los bolcheviques ucranianos, complementadas con unidades locales y combinadas en cinco ejércitos bajo el mando general de V. Antonov-Ovseenko, que esperaba detener la armada de 400.000 hombres de los ejércitos de ocupación que se adentraban en Ucrania. Desde el principio, la organización de la resistencia comenzó a tomar el carácter de una aventura. Incluso con todas las formaciones auxiliares, los ejércitos bolcheviques ucranianos

apenas alcanzaban los 30.000 hombres, una clara indicación de que la influencia bolchevique en Ucrania era efímera. A mediados de abril de 1918, se enviaron a Ucrania 112.000 fusiles desde Rusia, pero simplemente no había nadie para armarlos. En esa época, las organizaciones anarquistas ucranianas expresaron su deseo de colaborar con los bolcheviques en la lucha contra los alemanes y la Rada Central, y formaron varias decenas de destacamentos y *druzhiny* (escuadrones).

A diferencia de otras organizaciones anarquistas, M. Nikiforova estableció relaciones de alianza con los bolcheviques con antelación y a un nivel superior. Después de ayudar a los bolcheviques a tomar el poder en Aleksandrovsk, M. Nikiforova siguió tratando de presentarse como muy leal a su política. Marusia se puso en contacto directamente con Antonov-Ovseenko cuando éste aún ocupaba el cargo de *Comisario del Pueblo para la Contrarrevolución* en el sur. El primer encuentro entre ellos, al parecer, se produjo el 11 de diciembre de 1917. El resultado para M. Nikiforova fue un adelanto del comisario con un reembolso de 200 rublos. El 25 y 26 de diciembre de 1917, el destacamento de Marusia llegó a Kharkov para ayudar a los bolcheviques a establecer el poder soviético. Sin embargo, la ciudad fue ocupada por las unidades de la Guardia Roja sin luchar, por lo que M. Nikiforova sólo se destacó por la distribución organizada de los bienes confiscados en las tiendas para el pueblo. Los días 28 y 29 de diciembre de 1917 el destacamento de M. Nikiforova participó en los combates contra los destacamentos *haydamak* de la Rada Central durante el establecimiento del poder soviético en Ekaterinoslav. Según Marusia, su destacamento fue el primero de la Guardia Roja exterior que irrumpió en la ciudad, y la propia M. Nikiforova desarmó personalmente a 48 personas. El hecho de que Marusia participara en el establecimiento de la autoridad soviética en tres de las principales ciudades de Ucrania, incluida Aleksandrovsk, pareció ganarse la confianza de los bolcheviques. La popularidad de Marusia se disparó, se convirtió en un nombre conocido y su personalidad adquirió un cierto sabor. Nikiforova se convirtió en la única mujer comandante de una unidad revolucionaria importante en Ucrania.

La relación entre V. Antonov-Ovseenko y Marusia era de gran confianza. Mirando al futuro, debemos decir que V. Antonov-Ovseenko se convertiría en su único protector entre los altos mandos comunistas en el futuro. Incluso en los años 30, cuando el nombre de Marusia Nikiforova sería asignado inequí-

vocamente al campo de los enemigos del país soviético, en sus memorias Antonov-Ovseenko le dará una característica generalmente positiva, llamándola "líder enérgica e irreflexiva de los destacamentos anarquistas". Y en enero de 1918. V. Antonov-Ovseenko nombró a M. Nikiforova "Jefa de la formación de los destacamentos de caballería en la Ucrania esteparia", destinando para sus necesidades considerables fondos, lo que permitió a Marusia organizar el llamado "Escuadrón de combate libre". Se pensaba que, al igual que las demás, esta unidad militar estaba subordinada a los altos mandos militares de la república, pero la incapacidad de estos últimos para controlar los acontecimientos a nivel local a principios de 1918 permitió a M. Nikiforova, que dirigía la "*Druzhina*", seguir una política independiente.

El *Druzhina* de Combate Libre subió a los trenes y salió al encuentro del enemigo. Los cazas de Marusia estaban decentemente equipados. Por ejemplo, recibían regularmente comida, y no estaban, como la mayoría de los soldados del Ejército Rojo, "a base de comida salvaje". El *Druzhina* tenía dos cañones y una plataforma blindada. Los vagones transportaban carros blindados, caballos y carretillas. Si era necesario, el escuadrón desembarcaba en grupos que operaban en zonas alejadas del ferrocarril, lo que también distinguía a la "*Druzhina*".

Al mismo tiempo, el aspecto de los cazas de la unidad llevaba una marca de originalidad. "Los *druzhiny* intentaban seguir la moda popular de aquellos años, que incluía el pelo largo y la ropa moteada. Como recordó más tarde el chekista I. Matusevich, "La aparición del escuadrón fue inusual, por decir lo menos... Aquí también había monos de oficial, cruzados con cintas de ametralladora, y sombreros de cordero elegantemente arrugados. Algunos de ellos llevaban botas bien pulidas con sus cuchillos circasianos brillando detrás de los puños. Debajo de los abrigos desabrochados de soldados y oficiales se veían chaquetas civiles y camisas de campesino. Nikiforova estuvo a la altura de sus tropas".

El estandarte de la brigada era una tela negra de seda pura con la inscripción: "*La anarquía es la madre del orden*", y a los propios anarquistas les gustaba explicar que no era un eslogan, sino el nombre de una bandera anti autoritaria. El batallón de los anarquistas estaba cargado de consignas tanto de carácter general revolucionario ("¡Paz a los pueblos, guerra a los palacios!") como anarquista ("La liberación de los trabajadores es una obra de los trabajadores mismos", "¡El poder engendra

parásitos! ¡Viva la anarquía!"). A lo largo de la odisea de mil vehículos de Marusia, la famosa canción "La Marcha de los Anarquistas" sirvió como himno no oficial del *druzhina*. La marcha debía cantarse con el motivo de la famosa canción revolucionaria "Narodnaya Volya" (La voluntad del pueblo). Existe la idea errónea de que esta canción es de origen makhnovista. Sin embargo, las fuentes indican específicamente sobre varios casos en que fue cantada por los anarquistas antes de que comenzara el movimiento makhnovista. El texto de esta canción es tan ilustrativo que, en opinión del autor, merece una publicación completa:

*Cantemos una canción al trueno y a los golpes,
Bajo el estallido de los proyectiles, bajo el resplandor
de los incendios,
Bajo la bandera negra de una gigantesca lucha,
¡Al son del llamado de la trompeta!
Son innumerables, olvidados por el destino,
Han sido torturados en las cárceles y asesinados en el patíbulo,
Hay muchos, oh, verdaderamente, que te sirvieron.
Y caídos en luchas heroicas y desiguales.
Tomen sus rifles y sus Brownings,
¡Vamos a luchar contra los burgueses por la causa justa!
Basta de amor vergonzoso y servil,
¡Ahogaremos el dolor del pueblo en sangre!*

El *Druzhina* tenía un proceso de reclutamiento voluntario, en el que los anarquistas acogían a cualquiera que quisiera unirse, o mejor dicho, a cualquiera que fuera apto. Este fue también el caso de la dimisión de la *Druzhina*, que hizo que su composición fuera muy inestable. Los combatientes de Marusia fueron vistos en un momento dado cantando la siguiente estrofa de la canción "La manzana":

"O - u - i - ah, manzana, ¿a dónde vas? Al escuadrón de Marusia a trabajar". "Trabajar" significa venir y marcharse pronto, habiendo mejorado la situación económica a costa de los bienes saqueados. Dentro del destacamento, destacaban los marineros del Mar Negro en grupos discretos, que se habían ganado la fama de ser intrépidos combatientes y ladrones. Sin embargo, junto a los elementos ocasionales del escuadrón siempre había un gran grupo de anarquistas y combatientes que eran personalmente leales a su líder y formaban una especie de "núcleo" del escuadrón.

Sin embargo, tan pronto como los Guardias Rojos y Negros se enfrentaron al avance del ejército alemán, todas las esperan-

zas de una guerra "revolucionaria" exitosa llegaron a su fin. Las fuerzas eran demasiado desiguales. Las tropas de V. Antonov-Ovseenko, incapaces de resistir el férreo poder de los invasores, sólo tenían una salida para evitar ser destruidas: la retirada. Al llegar a Odesa, el escuadrón de Marusia inició su retirada, tras haber demostrado su valía en varias batallas de retaguardia con las fuerzas de la Rada Central. Pero pronto la retirada general se convirtió en una retirada sistemática de los bolcheviques hacia las fronteras de Rusia. Las tropas estaban perdiendo todo el espíritu de lucha.

El punto de inflexión en las relaciones entre el *Druzhina* de Combate Libre y los bolcheviques fue el tratado firmado por estos últimos en Brest-Litovsk. Marusia consideraba tales acciones como una traición directa a la revolución, además, creía que los bolcheviques, como representantes del poder, eran corruptos en el sentido literal de la palabra. Desde el momento en que se recibió la noticia del tratado, se puede decir que la alianza de los anarquistas con los bolcheviques se había roto. Decepcionada con la ayuda de los bolcheviques en la defensa de las conquistas revolucionarias, la "*Druzhina* de Combate Libre" se retira de hecho de su subordinación y comienza a actuar de forma independiente, según la voluntad personal de su líder.

Al mismo tiempo, según las órdenes dadas por Nikiforova, los terratenientes, los empresarios y otras personas que en su opinión entraban dentro del término "burgués" estaban sujetos a una contribución muy considerable. El incumplimiento de las normas casi siempre se castigaba con un rápido castigo, al igual que el más mínimo intento de resistencia, incluso pasiva.

Marusia calificó de "antipopulares" a cualquier institución y organización pública independientemente de su color político, incluido el Soviet. Los conflictos con las autoridades comunistas locales se produjeron a medida que el *Druzhina* avanzaba hacia el oeste, en dirección al frente. Cuando comenzó el éxodo hacia el este, los excesos se volvieron cada vez más violentos. Resistirse a las autoridades locales o ignorar las órdenes de Marusia equivalía a un veredicto. Las autoridades fueron inmediatamente dispersadas por los anarquistas. También ellos fueron sometidos a requisas de fondos monetarios y alimentos. Una vez satisfechas las necesidades del destacamento, el excedente de lo requisado se distribuyó inmediatamente entre la "gente" de los alrededores. Si hemos de creer a V. Volkovinsky, a Marusia siempre le gustaba repetir la frase: "*Los obreros y los campesinos deben tomar cuanto antes en sus manos todo lo que han*

creado a lo largo de los siglos y disponer de ello en su propio interés”.

Marusia se sentía abiertamente orgullosa de las acciones que había llevado a cabo, pues las consideraba correctas y buenas para la revolución. "Es difícil conseguir que Marusia deje de enumerar sus hazañas", escribió en 1926 uno de los bolcheviques que la escuchaban en 1919.

La aplicación de las medidas de requisición no siempre fue sencilla. Por ejemplo, la Gaceta de Odessa del 22 de marzo de 1918 informó de un incidente entre Nikiforova y Grigory Kotovsky (también, por cierto, anarquista) en Berezovka, no lejos de Odessa. Al entrar en el asentamiento, Marusia, tildada por el periódico como "una experta en cuestiones de contribuciones impuestas a la población civil de los remansos", exigió una suma "legendaria", amenazando de lo contrario "con masacrar a todos los habitantes... amenazando a los habitantes con todos los horrores de Sebastopol"¹⁰. Se dio un día para cumplir las condiciones del ultimátum. Pero los habitantes de Berezovka fueron intercedidos inesperadamente por Kotovsky, que se encontraba en las intermediaciones y declaró que "el poder soviético está suficientemente abastecido de fondos y no necesita que del robo de ingresos". Hizo un llamamiento al pueblo para que no diera ni un céntimo a Marusia y amenazó, a su manera, con castigar a todos los habitantes que respondieran "al llamamiento criminal de Marusia". Al mismo tiempo, una unidad local de la Guardia Roja de unos 150 hombres se presentó contra Marusia. Al parecer, tras haber oído suficiente sobre el temperamento violento de Grigory, Marusia, evitando la confrontación, se retiró a otras zonas desprotegidas.

No sólo Kotovsky, conocido por su imposición revolucionaria, intervino en favor de la población local, sino también otras unidades de la Guardia Roja, que aún se encontraban en sus países de origen, y que a menudo robaban a la propia población después de la marcha.

Por ejemplo, durante la estancia de Marusia en la aldea de Kolpino (provincia de Tauride), el Comité Revolucionario de la aldea vecina de Chelbasy, le envió a un parlamentario –de

¹⁰ En enero de 1918 en Sebastopol más de 800 personas de entre sus habitantes, generalmente oficiales fueron ejecutados por los Guardias Rojos. Muchas de las ejecuciones iban acompañadas del uso de la tortura. [Nota del Autor]

nombre S. Raksha- en su representación, advirtiéndole sobre la inadmisibilidad de los saqueos de los anarquistas. Las memorias publicadas por él son, por supuesto, extremadamente tendenciosas, pero no carecen de interés. "Los jinetes con armas de fuego corrían por las calles. Parecían marineros, pero eran tan peludos que sus capas y cintas parecían de juguete. Encontré a Marusia junto a la bandera negra que ondea en el porche de la casa del Papa... Estaba preparado para una conversación sutil, pero la diplomacia resultó innecesaria. Marusia no ocultó sus intenciones. Cuando supo que yo era del Comité Revolucionario de Chelbasy, dijo: - Y estábamos a punto de pasar por tu casa esta tarde. Quiero poner una polla roja en tus judíos. - No creo que te funcione. ¿Cuántos hombres tiene en su partido? - Doscientos sables", dijo Marusia, manteniendo sus ojos risueños sobre mí. - Y tenemos cuatrocientas bayonetas", corté, casi duplicando la fuerza de nuestro pelotón. Marusia se levantó de un salto: "¿Me estás asustando, cabrón? Parecía que iba a coger su pistola, pero en ese momento habló su ayudante, que había permanecido en silencio hasta ahora. - ¿Por qué debería Marusia pelearse con los bolcheviques por un asqueroso judío? Mejor cantemos: "Santo Padre Iván, ¿qué haremos cuando no haya más gorilas?" Y alguien de la otra mitad de la casa, probablemente el dueño, se extendió con voz grave: "¡Señor, ten piedad, dos y medio!". Ese fue el final de nuestra conversación..."

S. Raksha es el único, incluso entre los autores bolcheviques, que hace acusaciones de antisemitismo contra Marusia. Pero, muy probablemente, por "pogromos judíos" cometidos por M. Nikiforova se refería al para ella tradicional escuadrón de cobro de requisas, simplemente impuesta en las colonias judías que se encuentran a menudo en Tauride, cuyos habitantes nunca han sido ajenos a apoyar las relaciones capitalistas, al menos en sus relaciones con la población local. El mismo Raksha dice que los pogromos se llevaron a cabo bajo el disfraz de "terror rojo", mientras que Marusia pedía represalias violentas "contra los enemigos de la revolución".

Los acontecimientos de los últimos días de febrero de 1918 fueron, sin duda, el momento en el que el renombre local de Marusia dio paso a una escala de toda Ucrania, si no es que más. Un importante centro administrativo fue ocupado y saqueado por unidades anarquistas y de la Guardia Roja, dirigidas al menos formalmente, por una mujer anarquista, durante los combates que duraron varios días. Esta paradoja de la revolución, el triunfo de la anarquía, impresionó por igual al hombre

medio y al político venerable. Este fue el destino de Elisavetgrad.

El destino de Elisavetgrad

"...Marusia rodeó con su brazo a Baygorod.

*No te rasgues las vestiduras
con desesperación y tristeza.*

*¿Dónde está el agua en la que uno puede
escondarse de un nido de avispas...?"*

Y. Yanovsky "Baygorod".

La primera aparición del " Druzhina de Combate Libre " en Elisavetgrad se produjo el 28 de enero de 1918, cuando los anarquistas con las tropas de V. Antonov-Ovseenko se desplazaban hacia el oeste siguiendo a los ejércitos de la Rada Central en retirada. La aparición de los "justicieros" de Nikiforova, como en otras ciudades, ayudó a la organización bolchevique local a derrocar sin problemas el poder del ayuntamiento, formado por representantes de varios partidos políticos, entre ellos los socialistas ucranianos y los demócratas constitucionales rusos...

Sin embargo, el comienzo de los disturbios en la ciudad hubo otra travesura de M. Nikiforova, que esta vez, en aras del "efecto revolucionario", disparó personalmente al coronel Vladimirov, jefe del comité militar de la ciudad. El motivo de este acto fueron las numerosas quejas de los soldados. Se dijo que Vladimirov se negó a darles nuevos uniformes, a pesar de que habían suficientes disponibles en la oficina militar de la ciudad. La mayoría de los soldados descontentos eran personas que habían "fundido" sus pertenencias en el mercado y venían a buscar nuevos uniformes. Esta fue la razón por la que se detuvo la salida de los uniformes de los depósitos.

Pero para Marusia las circunstancias no importaban en absoluto, sólo veía que el oficial se burlaba de los soldados que reclamaban lo que les correspondía, lo que ya era un pretexto para utilizar el terror. Al llegar al piso de Vladimirov, Marusia le ordenó que se vistiera y saliera al patio con los soldados. Cuando lo hizo, Marusia lo mató de un disparo. Y los soldados recibieron sus uniformes, que ahora podían vender y beber a volun-

tad, celebrando la fiesta de la arbitrariedad revolucionaria. Y no sólo los soldados. Marusia impuso arbitrariamente una indemnización a todos los comercios de la ciudad y en la tarde de ese mismo día los vigilantes ocuparon los comercios de la ciudad y comenzaron a distribuir entre la población local los bienes que tenían en ellos. Cualquier transeúnte o persona que se presentara a la distribución recibía una "cosa" de los anarquistas, a menudo ni siquiera necesaria, según la suerte. Con la "cosa" podía hacer lo que quisiera. Para que la gente pudiera cambiar las "cosas" innecesarias por las "necesarias", Marusia permitió el comercio en la ciudad, que acababa de ser prohibido por el Comité Revolucionario Bolchevique. La propia Marusia distribuyó dulces y otros regalos a los niños. Una vez terminada la distribución, la cuadrilla "dio un paseo". Los anarquistas recorrían las calles en carretillas descargadas del tren y cubiertas con alfombras, bebían vodka, causaban disturbios y en ocasiones robaban a los habitantes.

Sabiendo que el Comité Revolucionario Bolchevique había sustituido al Soviet en la ciudad, Marusia se reunió con sus representantes, llamándolos "cómplices de la burguesía" y criticando duramente sus actividades. Entre los puntos de acusación estaba la típica reprimenda de Marusia a los bolcheviques por su "actitud tolerante hacia la burguesía". De hecho, la Cheka de la ciudad aún no había tenido tiempo de organizarse. Según Nikiforova, "la burguesía" debía ser sometida a la expropiación despiadada de los bienes ganados por el trabajo de los obreros, y al menor indicio de resistencia debían ser destruidos por su misma pertenencia a la clase opresora. Entre estos últimos, por cierto, según el razonamiento de Marusia, estaban los miembros del Comité Revolucionario Bolchevique. Al ver en sus personas sólo a otros opresores del pueblo, Marusia declaró su intención de disolver el Comité Revolucionario y ejecutar a sus dirigentes. —"Ya veremos", amenazó Marusia a los gerentes, —"quizá haya que poner a alguien más contra la pared". M. Nikiforova declaró además que no derrocó el poder soviético en absoluto para que fuera sustituido por el Comité Revolucionario, sino porque su destacamento se opone a la existencia de cualquier organismo gubernamental.

Esta posición de los anarquistas alarmó a los dirigentes bolcheviques de la ciudad. Por decisión del Comité del Partido, se creó una institución con el extraño nombre de "Comité de regulación de las relaciones con Marusia", incluso para la burocracia soviética. Su delegación visitó el "Druzhina de Combate Libre"

el 29 de enero de 1918 y sugirió que los anarquistas abandonaran la ciudad, añadiendo a su informe la información sobre las fuerzas armadas del Comité Revolucionario. Es poco probable que esto causara la impresión adecuada en Marusia, pero unos días después su pelotón se marchó, habiendo conseguido participar en el desarme de la escuela local de cadetes, cuyos alumnos fueron rebautizados como *haidamaks* en la época de la Rada Central.

Un mes más tarde, los acontecimientos parecían haber dado un vuelco. El inicio del ataque alemán provocó la inmediata evacuación de las tropas e instituciones bolcheviques de la ciudad. Mucho antes de que llegaran los alemanes, el Comité Revolucionario también se retiró, dejando la ciudad sin ninguna autoridad. Al día siguiente de la huida de los bolcheviques, se organizó la creación del Comité Provisional de la Revolución (PCR). Fue iniciada por células de partidos que habían formado parte del Soviet que había sido dispersado por los anarquistas y los bolcheviques. El Comité estaba encabezado por el socialista revolucionario Laguta. Los bolcheviques que permanecieron en la ciudad fueron detenidos y encarcelados. Sin embargo, el "comité" comprendió que los bolcheviques no los dejarían en paz tan fácilmente. Se esperaba que las unidades de la Guardia Roja en retirada pasaran por la ciudad.

Al día siguiente, los mencheviques empezaron a organizar unidades de autodefensa urbana, distribuyendo armas a quien lo deseara desde el almacén de la escuela de cadetes. También organizaron guardias domiciliarios con su propio cuartel general, dirigidos por oficiales que habían salido de la clandestinidad.

Pero en lugar de los Guardias Rojos, los escuadrones de M. Nikiforova llegaron a Elisavetgrad de forma inesperada. En ese momento se trataba de una fuerza armada importante. V. Antonov-Ovseenko estimó sus efectivos en 250 hombres, 1 cañón y un carro blindado. Pero lo más probable es que estos datos estén subestimados. Así, el bolchevique V. Trzaskowski, que participó en otros acontecimientos, habla de cinco coches blindados a disposición de los anarquistas. Los testigos de los hechos también mencionan dos cañones de Marusia. Además, el destacamento de Marusia se reponía constantemente e incluso directamente en Elisavetgrad.

Al principio hubo neutralidad entre las autoridades de la ciudad y los anarquistas. Marusia permaneció en la ciudad du-

rante varios días. El "Druzhina" acampó en la estación de ferrocarril, agitando a la gente del pueblo y cantando canciones anarquistas. El camión de los anarquistas recorría metódicamente, todos los días, tiendas y panaderías, recogiendo contribuciones. Los propietarios, tras haber oído hablar bastante de Marusia, prefirieron regalar todo lo que los anarquistas incluso no pidieran.

La vida de los escuadrones anarquistas nómadas la transmite muy bien Y. Yanovsky, que dedicó su relato llamado "Baygorod" a los acontecimientos de Elisavetgrad: "Mañana será un buen día. El escuadrón de Marusia se despertará y levantará su pata como un gato. En el vagón del salón una cortina crujió y un anarquista somnoliento se asomará al andén. Entonces alguien gritará con voz de maestro. El vagón se abrirá. Las ruedas de la puerta crearán un coro amistoso, y la plataforma se llenará enseguida de valientes hermanos anarquistas. Todos se reunirán en la furgoneta de reparto de comida. Se pondrán en fila, discutirán, harán el tonto y se pelearán por unos pepinillos. Ese será el comienzo de mañana".

Pero el día, que comenzó así, terminó en la más real de las guerras. La ocasión fue una provocación. El cajero de la fábrica Elworthy había sido despojado de 40.000 rublos por un desconocido y los trabajadores no habían recibido sus salarios. Se había extendido entre ellos el rumor de que esto era obra de Marusia, y que los anarquistas pretendían vengarse de la ciudad por los bolcheviques detenidos, amenazando con dejar la ciudad en ruinas. El entusiasmo de los trabajadores se transmitió a los dirigentes de la ciudad. Marusia y su séquito decidieron acudir a la fábrica en persona y explicar la situación a la asamblea de trabajadores. La sala de reuniones estaba abarrotada, después de todo la planta daba trabajo a hasta 5.000 personas. Marusia entró sola en la sala, dejando fuera a los anarquistas que la acompañaban. Pero los trabajadores no le permitieron decir una palabra. La sala se llenó de incesantes gritos y maldiciones contra Nikiforova. Al no poder hablar ni silenciar a la multitud, Marusia no pudo soportarlo. Agarrando dos rifles Nagan de su cinturón, abrió fuego sobre las cabezas de los reunidos. El pánico se apoderó de los reunidos en la sala. La gente salió corriendo, rompiendo puertas y saltando por las ventanas rotas. Los anarquistas que entraron en la sala con granadas llevaron a su líder a la calle. De camino a la estación, el coche de los anarquistas recibió disparos. Marusia fue herida. Ya no había ninguna duda sobre su participación en el robo.

Una campana de repique sonó en la ciudad. Comenzó un levantamiento espontáneo. El cuartel general dio la orden de avanzar, y una multitud de miles de milicianos armados marchó hacia la estación. Los combates callejeros en la ciudad duraron varias horas. El ataque de los ciudadanos a la estación fue muy sangriento, los anarquistas dispararon a los vecinos que avanzaban con ametralladoras y les arrojaban granadas de mano, y no había ningún lugar donde ponerse a cubierto. Pero el odio empujó a la gente hacia el escalón¹¹, casi en formación continua, y Marusia no pudo resistirlo. Abandonando la retaguardia de los suicidas más desesperados, se retiró a la estepa de Kanatovo hasta el primer cruce de la ciudad, desde donde empezó a disparar con las armas a los vecinos que la seguían. Una inspección de la fuerza disponible reveló que algunos de los anarquistas habían sido hechos prisioneros. Marusia decidió contraatacar y defender a sus compañeros.

Mientras tanto, desde el frente, los bolcheviques finalmente llegaron a la ciudad. Alexander Belenkevich, jefe de la reserva de las tropas soviéticas del sur, apareció en Elisavetgrad con su destacamento y exigió el desarme completo de la ciudad. Se le negó. Entonces Belenkevich se subió a un coche y se dirigió a la calle Bykovska, donde estaba el centro de la resistencia, sin ocultar su intención de disparar a todo aquel que tuviera armas. Pero los habitantes de la ciudad, preparados para tal acontecimiento, atacaron al destacamento de Belenkevich por los cuatro costados y después de una batalla de tres horas lo derrotaron completamente, tomando muchos prisioneros y varios carros de trofeos. Belenkevich consiguió escapar en tren en el último momento. Los guardias rojos capturados fueron duramente golpeados por los habitantes de Elisavetgrad. Estaban seguros de que los prisioneros estaban directamente relacionados con Marusia, y exigían información sobre su ubicación y sus planes. Los soldados rasos, sin embargo, no sabían nada de lo que había pasado. Según los recuerdos del soldado G. Marchenko, cada noche se sacaba a 60-80 personas para fusilarlas.

Tras la fácil victoria, el espíritu de lucha del pueblo de Elisavetgrad se fortaleció aún más. Se creó un estado mayor de la ciudad, encabezado por dos generales retirados, con oficiales y representantes de los trabajadores, que comenzó a hacer prepa-

¹¹ En términos militares se conoce como “escalón” a una de las fracciones en que se dividen las tropas de un frente de combate y que se colocan tácticamente con intervalos y a distancias regulares. NdT.

rativos activos para la defensa. Se esperaba el regreso de Belenkiewicz.

Mientras tanto, los mencheviques hicieron un llamamiento a los sindicatos para que movilizaran a los trabajadores para defender la ciudad. No se tardó mucho en persuadirlos. En poco más de dos horas, las primeras cuadrillas de trabajadores partieron hacia la ciudad. Antes del amanecer se produjo la primera escaramuza con Marusia. Los anarquistas llegaron en tren, suponiendo que los milicianos espontáneos habían tenido tiempo de dispersarse a sus casas, y esperando tomar de nuevo la ciudad sin obstáculos, pero cuando se encontraron con el fuego en las afueras de la ciudad, retrocedieron un poco, descargaron y tomaron posiciones.

Elisavetgrad trató de parecer un oponente digno. El KZR (comité local) propuso el lema "¡Abajo la anarquía!". Consiguieron armar a varios miles de hombres. Se convocó a los retornados de todos los pueblos de los alrededores y se les dijo que defendieran sus hogares contra Marusia. Se corrió el rumor de que Marusia robaba las cubiertas de oro de los iconos de las iglesias, etc. Esto despertó el entusiasmo. Marusia se presentó como el líder de una banda de ladrones inusualmente grande. Se consideraba una vergüenza someterse a una mujer ladrona. Elisavetrad disponía de artillería pesada y ligera, ametralladoras e incluso tres aviones Albatros. Los campesinos, que, con un poco de retraso, vinieron de los pueblos de los alrededores para el reparto de la propiedad, fueron movilizados junto con los vehículos tirados por caballos.

En las estepas de las afueras de la ciudad, de varias verstas de largo, se había formado un verdadero frente y se estaba librando una verdadera guerra. Había un incesante fuego de artillería y ametralladora, y se disparaban granadas. Se recorrieron las calles con carretillas cargadas de heridos y se instalaron tiendas de la Cruz Roja cerca de las posiciones. Se está organizando el apoyo logístico. De la destilería de Zelzer se llevaron al frente barriles enteros de cerveza. El propietario de la destilería, Makeev, había encargado un suministro ilimitado de alcohol para las necesidades militares. Los carros llenos a rebosar de salchichas y bollos fueron enviados a las posiciones. Incluso las damas locales se organizaron en un comité de ayuda y cocinaron pasteles. En la ciudad se inició una cacería de los que se escondían del reclutamiento. Los que habían sido capturados fueron alineados y escoltados a la primera línea. Se construyeron dos líneas de trincheras. En la segunda línea se instalaron

ametralladoras, supervisadas por oficiales con intenciones poco claras, hasta las funciones de las famosas tropas de barrera. Sin embargo, este último informe es dudoso. Más tarde, los bolcheviques se sintieron muy molestos por el hecho de que el proletariado urbano y la burguesía se unieran contra Marusia, que en ese momento todavía representaba las fuerzas de la revolución.

Durante dos días (24 y 25 de febrero de 1918) los combates continuaron con éxito variable. En un momento dado, los anarquistas se abrieron paso hasta las afueras de la ciudad; en otro, los "guardias de Maruska" fueron expulsados a la estepa. En la mañana del 25 de febrero se supo que, de la noche a la mañana, más de la mitad de los milicianos habían abandonado sus posiciones y entrado en la ciudad. Un puñado de hombres permaneció en sus posiciones y, para no perder la iniciativa, atacaron desesperadamente. Entonces llegaron los refuerzos.

El 26 de febrero también llegaron a Marusa sólidos refuerzos en forma de un destacamento de la Guardia Roja de hasta mil hombres, con una batería ligera y ametralladoras, procedentes de Kamensky (actual Dneprodzerzhinsk). Alguien había enviado un telegrama a Ekaterinoslav el día anterior, diciendo que una banda había atacado a los trabajadores de Elisavetgrad, que estaba claramente dominando a los trabajadores y que pedían ayuda urgente. El destacamento de Kamenka se puso inmediatamente en marcha para ayudar, llegando a la estación de Znamenka en la noche del 26 de febrero, donde se encontraban varios escuadrones de Marusia. En realidad estaban llamados a luchar contra Marusia, pero los anarquistas les explicaron rápidamente la situación, interpretándola de tal manera que una banda burguesa se había instalado en la ciudad, golpeando a los trabajadores, y ahora intentaban luchar contra ella junto con Marusia. Los Kamenets se negaron a aceptar la supremacía de Marusia, pero tras elaborar un plan de acción conjunto con ella, se trasladaron inmediatamente al frente. Según el plan, el ataque frontal de los atacantes debía coordinarse con la acción de los vehículos blindados enviados para rodear la ciudad. En medio de la batalla debían irrumpir en la ciudad por la retaguardia, provocando una ola de pánico en la ciudad.

Al amanecer del 26 de febrero de 1918, las unidades de la guardia *anarco-roja* se movilizaron en una ofensiva decisiva. Se produjo una feroz batalla. Al principio de la batalla, los habitantes de Kamenets sufrieron muchas bajas. Los guardias rojos que avanzaban preguntaron a los habitantes de Elisavetgrad, sentados en las trincheras, ¿quiénes eran? Ellos respondieron: "Tra-

bajadores". Los habitantes de Kamenka se dirigieron valientemente hacia las trincheras, pero fueron recibidos con fuego, ya que los confundieron con anarquistas. Los *Junkers-Haidamaks* se apoderaron de toda la artillería de Kamenka, las ametralladoras y 65 prisioneros. Estos últimos fueron enviados a prisión a pesar de que aseguraron que eran víctimas de una provocación e incluso prometieron ser fusilados.

Mientras tanto, la artillería de la ciudad abrió un fuego frenético sobre las líneas que avanzaban. El fuego fue corregido por los aviones en el cielo, que también comenzaron a lanzar bombas. Los bolcheviques escriben que los cadetes estaban disparando balas de explosión. El ataque de los anarquistas no llegó a las trincheras antes de 100-150 pasos. Los habitantes de Kamenka, que se encontraron en un semicírculo de cerco, también tuvieron que retirarse.

Los anarquistas y los bolcheviques se retiraron un poco más lejos, hasta la estación de Znamenka, donde recibieron nuevos refuerzos en forma de un destacamento de la izquierda Eser Muravyev, que se había hecho famoso el día anterior por haber tomado Kiev. El Comité Provisional de la Revolución, por su parte, decidió integrarse en la UNR y envió una delegación al Ataman Kulchytsky, que se movía en la vanguardia de las fuerzas germano-ucranianas, pidiéndole que acudiera en su ayuda.

Pero el destino de la ciudad rebelde ya estaba sellado. Habiendo enviado todas sus fuerzas contra Marusia, el Cuartel General no se ocupó de una retaguardia fiable. Ese mismo día, un tren blindado, con la consigna "¡Libertad o muerte!", comandado por el marino bolchevique Polupanov, enviado a la ciudad desde Odessa a petición de Belenkevich, entró en Elisavetgrad desde el lado opuesto de la ciudad. Sin estar preparados para tales acontecimientos, los guardias de la ciudad se dispersaron sin entrar en combate. Los marineros se presentaron en el edificio de la antigua Duma Municipal, donde se reunía la VCR, y exigieron la liberación de los guardias rojos detenidos y capturados. El Comité se vio obligado a aceptar. De camino a la prisión, el ladrón Vasyuta, muy conocido en la ciudad, se unió a ellos y se ofreció a liberar a los hombres de Marusia, que languidecían entre rejas. Los marineros obedecieron esta sugerencia y como resultado todos los criminales fueron liberados. Cuando otro turno de soldados regresó de su campamento para descansar, descubrió que los bolcheviques ya estaban al mando de la ciudad. Polupanov eludió la represión masiva, aunque de camino al mitin se jactó de "¡Aplastar a la contra!". En el mitin

presentó la pelea de tres días que tuvo lugar como resultado de un malentendido. Marusia y Muravyev entraron en la ciudad. Se prometió (pero nunca se cumplió) que Belenkevich sería castigado por sus acciones precipitadas, y los trabajadores que seguían preocupados se calmaron. Y entonces el saqueo de la ciudad continuó, y no sólo por parte de los anarquistas. Diez años más tarde, el hombre de Kamenetz Trzaskowski enumeró el botín del que se había apoderado: "una gran cantidad de uniformes, alimentos y suministros militares...". Tres días de lucha le costaron a Elisavetgrad, según las estadísticas bolcheviques, 86 muertos y 147 heridos.

Aliados innecesarios

"Hay que decir la verdad: los bolcheviques son buenos maestros en la fabricación de mentiras y en todo tipo de mezquindades contra los demás".

N. Makhno "Bajo los golpes
de la contrarrevolución"

En marzo de 1918 se encontró un nuevo rastro de Marusia en el sur, cuando desembarcó a caballo del tren y apareció en Tavria del Sur. A Marusia, a quien le gustaban las apariencias, se la podía ver montada en un caballo blanco, con una kubanka de astracán¹² y un cigarrillo entre los dientes. La formación de marcha de su tropa era un espectáculo impresionante. Los caballos debajo de los anarquistas vestidos con ropa de marinero o de cuero completo eran iguales: "Una fila de cuervos, una fila de bayonetas, una fila de blancos, y otra vez - cuervos, bayonetas y blancos. Detrás de los jinetes hay acordeonistas en carretillas cubiertas de alfombras y pieles". La visión de semejante bienestar, basado en constantes requisas, despertó la indignación y, muy probablemente, la franca envidia de los guardias rojos, que calificaron lo que veían como "una boda de perros" y, al parecer, otras expresiones más fuertes.

El camino de Marusia era la finca de los famosos magnates de Tauride Falz-Feins. En su camino los anarquistas, según los informes memoriales de los rojos, por supuesto, los saquearon durante dos días (sería extraño que no lo hicieran)... y registraron las granjas de Kalanchak - inspeccionaron todas las arcas allí, registraron todos los áticos, arrinconaron a todas las chicas, y a quienes tenían pendientes de oro se los arrancaron de las orejas-...".

¹² Una especie de gorro afelpado.

Pronto Marusia llegó a la enorme finca de Preobrazhenka, no muy lejos de Perekop, que aún no había sido arrasada por los aldeanos de sus alrededores. La aldea servía como una especie de punto de reunión espontáneo, donde acudían las unidades de la Guardia Roja que se retiraban del oeste.

Los anarquistas fueron alojados en los barracones y Marusia ordenó a los cocineros de Falz-Feins que dieran de comer a la gente. "Los anarquistas ya habían comido, con restos de pollo y cordero asados sobre las mesas... Después de la cena, los anarquistas descansaron, jugando a las cartas o durmiendo. Sin embargo, Marusia actuó con cautela y se colocaron fuertes centinelas, especialmente cerca del granero más grande, donde se aparcaron las carretillas. Los caballos enjaezados se alimentaban aquí -en sus túmulos- y no se les había quitado el arnés. El cuartel general de Marusia se encontraba en una de las salas del palacio, custodiada por una fuerte guardia".

La situación se agravó por el hecho de que en el mismo "palacio" se encontraba el cuartel general del destacamento de la Guardia Roja de Ivan Matveev, que se había propuesto unir y dirigir los destacamentos que acudían a Preobrazhenka.

Marusia aceptó someterse a un comando general, pero sólo después de un período de tiempo indefinido, "cuando todos los destacamentos vinieran y estuviera claro quién tenía cuánta gente". Mientras tanto, según Marusia, lo único que había que coordinar era la organización del reparto de los bienes de la dueña de la casa entre la población. La ropa iba a ser lo primero en distribuirse. Las subordinadas de Marusia ya habían contado todos los vestidos, blusas y faldas colgados en los armarios del enorme vestidor. - "La propiedad de los terratenientes", dijo Marusia, - "no pertenece a algún destacamento, sino a todo el pueblo. Que la gente se lleve lo que quiera".

Sorprendido por este giro de los acontecimientos, Matveev se negó por "principio" a hablar "de trapos", y la enfadada Marusia se marchó dando un portazo¹³.

¹³ Y en el futuro, los bolcheviques utilizarán las referencias a los "harapos para enriquecerse" para sofocar el ardor de Marusia. Los recordatorios de la presencia de debilidades femeninas en las acciones ultrarrevolucionarias de la anarquista le resultaban sumamente embarazosos. Por ejemplo, el 7 de mayo de 1919, durante la conversación de Nikiforova con K. Voroshilov, este último, en presencia de los

Inmediatamente después, los bolcheviques del cuartel general conspiraron para desarmar al destacamento de Nikiforova. Sin embargo, no fue tan fácil hacerlo. Se decidió recurrir a una treta, convocar una reunión general de los destacamentos de la Guardia Roja por la noche, con la esperanza de que los anarquistas también se presentaran. En la reunión debían ser incautados o al menos desarmados. Los anarquistas, dirigidos por Marusia, acudieron, pero como se vio, no con toda su fuerza. A lo largo del día la población de Preobrazhenka se fue reponiendo con más y más destacamentos en retirada. Al comienzo del rally "toda la mansión estaba llena de gente, carros y caballos. Muchos de ellos no encontraban sitio bajo el tejado, y salían al aire libre, en carros, carretas y carros". Los bolcheviques, que comenzaron la reunión, empezaron desde lejos, con la necesidad de unidad y disciplina, por lo que Marusia tenía una idea clara de cómo terminaría la reunión. Y cuando el representante del comité provincial de Kherson, S. Kirichenko, habló de los anarquistas, Marusia, sintiéndose amenazada, hizo una señal para abandonar discretamente la reunión. Así que cuando se hizo la llamada para capturar a los anarquistas, resultó que ya habían sacado las carretillas del granero y salieron corriendo en plena disposición de combate. Una persecución tras sus pasos no dio resultados. Los "pájaros libres de la estepa", como se autodenominaban los anarquistas de Preobrazhenka, se fundieron en la oscuridad nocturna.

El destacamento de Marusia había cargado en trenes en algún lugar de la línea Genichesk-Melitopol y se había desplazado hacia el norte. Los bolcheviques pretendían organizar una defensa de Aleksandrovsk, y Marusia decidió ayudar a defender su ciudad natal. La escala de Marusia en Melitopol tampoco fue sencilla. Los representantes de las autoridades locales se quejaron de que los anarquistas les estaban "aterrorizando".

La ciudad de Aleksandrovsk, en primera línea, estaba abarrotada de tropas rojas que se retiraban por el flanco derecho.

makhnovistas, la incitó a decir "para quién requisó todas las tiendas de lencería en Járkov a plena luz del día". Los makhnovistas sonrieron. Marusia se desentendió y se sonrojó: "Se meten en tonterías, no llegan al fondo de las cosas". Por supuesto, Marusia no se apoderaba del lino para sí misma o para sus soldados (también se pueden encontrar estas tonterías en publicaciones contemporáneas - V.CH.). La ropa interior fue objeto de la misma distribución a la población al igual que cualquier otra mercancía. **[Nota del Autor]**

Desde que el destacamento de Marusia abandonó la ciudad, las relaciones entre la federación local de anarquistas y los bolcheviques habían cambiado drásticamente a peor. Los anarquistas entraron en contacto con sus recientes oponentes, los mencheviques y los social-revolucionarios, con vistas a tomar el poder en la ciudad. En marzo de 1918, un destacamento de la coalición anti-bolchevique de socialistas intentó detener al Comité Revolucionario de Aleksandrovsk. El secretario del Comité Municipal Kravtsov fue asesinado y los combatientes de la guarnición local de la Guardia Roja tuvieron que "liquidar el peligro" con un combate. Sin embargo, las actitudes entre Marusia y los bolcheviques en Aleksandrovsk no tuvieron tiempo de agravarse. El 13 de abril, unidades de fusileros ucranianos de Sich¹⁴ (USS) atacaron la ciudad, logrando tomar la estación de tren. Aquí se encontró el cadáver de una mujer joven vestida con una chaqueta de cuero en los almacenes. Se rumoreaba que se trataba de la famosa Marusia. Nikiforova participó en la batalla, pero sobrevivió. Durante la noche del 13 al 14 de abril de 1918, los bolcheviques recibieron refuerzos y a la mañana siguiente desalojaron a los USS de la ciudad, obligándoles a subir a un barco y zarpar. Los alemanes no entraron en Aleksandrovsk hasta el 18 de abril, cuando todos los guardias "negros" y "rojos" tuvieron tiempo de retirarse hacia el este. Según el bolchevique F. Seleznyov, Marusia había abandonado arbitrariamente las posiciones cercanas a la ciudad sin el permiso de los comandantes.

El 16 de abril de 1918, en su camino de Aleksandrovsk a la estación de Volnovakha, Marusia se encontró por casualidad en la estación de Tsarekonstantinovka con N. Makhno, que estaba abatido por los acontecimientos. En Gulyai Pole se produjo un golpe militar, inspirado por la organización Partido Socialista Revolucionario Ucraniano (UPSR) con el apoyo de la comunidad judía local. Los miembros del Comité Revolucionario de Gulyai pole y del consejo fueron detenidos. Marusia propuso un plan de ataque sorpresa a Gulyai Polje y un intento de liberarlos. Pero para ello sería deseable encontrar aliados. El destacamento de Polupanov, convocado por telégrafo, se negó a ir desde Mariupol al rescate. El destacamento del marinero Stepanov, que había llegado a la estación, también se negó a acudir al rescate. Sólo el comandante del destacamento de la Guardia

¹⁴ La Legión de fusileros ucranianos de Sich fue una unidad ucraniana dentro del Ejército austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial, es decir pertenecía a los ejércitos de ocupación. NdT

Roja de Siberia, Petrenko, no pudo negarse a ayudar a la mujer. Se decidió volver a la estación de Pology y, al amparo de los dos vehículos blindados que habían quedado en manos de Marusia, atacar Gulyai-Pole. El primer plan era liberar a los detenidos e intentar sacar del pueblo las armas recibidas de los bolcheviques. Mientras Marusia y Petrenko celebraban un consejo de guerra, Makhno corría por la plataforma "arrancándose el pelo... maldiciéndose a sí mismo". Le sorprendió en esta actividad una carta de Gulyai Pole, en la que le informaba de que sus compañeros, gracias a una manifestación organizada por la población, habían conseguido liberarse y escapar, y que probablemente los alemanes ya habrían entrado en el pueblo cuando él recibió la carta.

Makhno se apresuró a dirigirse a los comandantes que deliraban. Se rieron de él, tachándole de "estratega ignorante", pero se apresuraron a devolver sus trenes a Volnovakha, tras recibir la noticia de que durante su reunión los alemanes habían conseguido ocupar la estación de Pology. "Si quieres", sugirió Makhno a Marusia, "toma mi carro"... Entonces, en un susurro, disculpándose, medio sonriendo" declaró Makhno: "Tienes mucha razón, con el ataque a Gulyai-Pole llegamos demasiado tarde, todos los accesos a ella ya han sido ocupados..." Pero para ir a la retaguardia en compañía de Marusia, Makhno se negó, con la esperanza de reunirse en Tsarekonstantinovka con algún compatriota y aprender en detalle acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en casa.

El año 1918 Taganrog se convirtió en sede del gobierno bolchevique-izquierdista-revolucionario ucraniano. Era el lugar al que llegaban los trabajadores soviéticos que huían de todo el este de Ucrania y al que acudían las unidades de la Guardia Roja para encontrar los lugares de su reubicación. Aquí los bolcheviques decidieron en un nivel más serio tratar de deshacerse de sus aliados anarquistas. Las esperanzas de retener al menos un trozo de tierra ucraniana se habían desvanecido finalmente. Los anarquistas se habían vuelto innecesarios. Allí donde los bolcheviques se sentían fuertes, se enfrentaban a los partidarios de un desarrollo apátrida de la sociedad sin muchas dudas. Estos últimos, con su constante agitación contra la política de la dictadura del partido y la posesión de sus propias fuerzas armadas, llegaron a suponer una amenaza.

La persecución del anarquismo comenzó en la capital. El 12 de abril de 1918 el "Consejo de la Federación de Grupos Anarquistas de Moscú" fue derrotado en Moscú. Hasta 400 personas

fueron detenidas. Y los anarquistas fueron acusados bajo artículos criminales, muy ofensivos. Con el inicio de la revolución, muchas organizaciones anarquistas estaban "dispuestas a dar por perdidos" todos los pecados del hombre "contra el Estado" cometidos antes de la revolución. Se creía que después de la revolución la vida de todos comenzaba una nueva cuenta atrás. Sin embargo, por un lado, esta posición condujo a una actitud tolerante hacia los antiguos delincuentes, pero por otro lado, también condujo a una concentración de diferentes elementos semi-criminales en torno a los anarquistas, que comprometían a personas sin poder a los ojos del público. Los bolcheviques decidieron utilizar este momento como pretexto para eliminar a un rival político.

Según el plan de los bolcheviques, la masacre de los anarquistas debía tener un carácter no político. Dada la relativa escasez de organizaciones anarquistas y su limitado alcance al público en general, los bolcheviques apostaron por ganar la guerra de la información. Era necesario convencer a la sociedad de las actividades delictivas de los grupos anarquistas y de la conveniencia de su liquidación. En su libro "Persecución del anarquismo en la Rusia soviética" (Berlín, 1922), los anarquistas citan el texto de un telegrama secreto de H. Rakovsky, presidente de la Consejo de Comisarios del Pueblo de la Republica Socialista Soviética de Ucrania, enviado a las instancias en noviembre de 1920: *"Mantener una vigilancia intensificada sobre los anarquistas y preparar material, si es posible de carácter penal, bajo el cual puedan ser procesados. El material y las instrucciones deben mantenerse en secreto. Envía un mensaje adecuado a todas partes..."*. No se trataba de una nueva invención de los bolcheviques para desacreditar a sus adversarios políticos, sino del cumplimiento de un método largamente probado y comprobado que se había empleado por primera vez en abril de 1918. Los anarquistas se pronunciaron contra la aplicación que los bolcheviques les hacían del principio de responsabilidad mutua, absurdo desde el punto de vista de la jurisprudencia. El anarco-comunista y miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia A. Yu se expresó así "... "Estamos al corriente de todas las tropelías que aparecen en los círculos bolcheviques, y si os guiáis por el principio de la responsabilidad mutua, vosotros (es decir, los bolcheviques - V.CH.) deberíais hoy dispersar por la noche vuestras organizaciones, y si utilizáis el principio de la responsabilidad moral, podéis meter en la cárcel a todos los luchadores ideológicos del bolchevismo". Los bolcheviques simplemente no iban a escuchar a los anarquistas,

ni siquiera prestaban atención a sus declaraciones. Lenin se permitió referirse a los anarquistas como "despreciables charlatanes". En Ucrania, sin embargo, los anarquistas contaban con una fuerza impresionante y estaban decididos a utilizarla para lanzar una lucha contra la dictadura bolchevique.

El destacamento Marusia tuvo que contener la ofensiva alemana retirándose a lo largo de la costa del Mar de Azov a través de Mariupol, Novoazovsk, Taganrog hasta Rostov. Pero después de Novoazovsk, como había ocurrido más de una vez, se retiró del frente y llegó a Taganrog. Makhno, que en ese momento también estaba en Taganrog, creía que la razón principal de la retirada de Marusia era el estado de ánimo general que triunfaba en los destacamentos de la Guardia Roja. De vez en cuando, sus combatientes se dejaban llevar por un deseo irresistible de un respiro más o menos prolongado en la retaguardia profunda. La aparición no autorizada del Druzhina de Combate Libre en Taganrog proporcionó a los bolcheviques un pretexto para actuar.

El destacamento de la Guardia Roja del socialista revolucionario Kaskin se encargó de detener a Marusia y de desarmar su destacamento, que, en general, cumplió con la tarea. Marusia fue detenida en el edificio de la CEC de Ucrania, frente a Makhno. Cuando Nikiforova salía del local con escolta, en el camino se encontró con el conocido bolchevique V. Zatonsky. Marusia le preguntó por qué había sido detenida, y cuando Zatonsky le respondió "no sé por qué", llamó a este último "vil hipócrita".

La acción de desarmar al escuadrón obtuvo inmediatamente una amplia respuesta. Los primeros en rebelarse fueron los vigilantes, leales a su comandante. Rechazando la sugerencia de trasladarse a la unidad de Kaskin que provenía de la Guardia Roja, los miembros del escuadrón de Marusia comenzaron a exigir a las autoridades una explicación de sus acciones y la revelación del lugar donde se encontraba Nikiforova. Estas demandas fueron apoyadas por el grupo local de anarquistas, y luego por todos los destacamentos que se habían trasladado a Taganrog desde Ucrania. A ellos se unió el Comité de Taganrog del Partido Socialista Revolucionario de Izquierda. Un telegrama firmado por Nikiforova y Makhno fue enviado apresuradamente a Antonov-Ovseenko solicitando su opinión sobre el papel de la "Druzhina de Combate Libre" en los acontecimientos de Ucrania y pidiendo ayuda para liberar a Marusia, armar su destacamento y enviarlo al frente. La "Druzhina" de Marus-

ya, según Makhno, era una de las cinco unidades más preparadas para el combate en el frente y se esperaba que el Frente no quisiera perderla tan fácilmente.

Antonov-Ovseenko apoyó a Marusia enviando el siguiente telegrama a Taganrog: "La unidad de la anarquista Maria Nikiforova, así como la camarada Nikiforova, son bien conocidas por mí. En lugar de desarmar esas unidades militares revolucionarias, les aconsejo que trabajen para crearlas". Junto con éste se recibieron varios telegramas del frente de los comandantes de la Guardia Roja, intercediendo por Marusia. Y finalmente, como confirmación contundente de la protesta, un tren blindado de la planta de Bryansk (Ekaterinoslav) llegó a Taganrog bajo el mando del anarquista Garin, que conocía personalmente a la líder anarquista.

El principal punto de acusación de los bolcheviques fue el saqueo de Elisavetgrad, tanto antes como después de que estallara el levantamiento en la ciudad. Esta noticia provocó una tormenta de indignación entre los anarquistas. En primer lugar, ningún revolucionario había sido juzgado por robo, atribuyéndolo simplemente a las vicisitudes de una emergencia. En segundo lugar, si robaban, lo hacían junto con los bolcheviques, y por alguna razón intentaron hacerlo solos con Marusia. Makhno, por ejemplo, consideraba que la causa del conflicto era la doble política del mando bolchevique hacia los anarquistas. Observando formalmente las relaciones aliadas, los bolcheviques trataron de utilizar al máximo las unidades anarquistas en el frente ("hasta el agotamiento"). Al mismo tiempo, se inició en la retaguardia una política de liquidación silenciosa, cuyo inicio fue el caso Marusia.

En opinión de los bolcheviques, el último crimen de Marusia fue la retirada no autorizada de su unidad, pero incluso esta acusación causó indignación en la oposición, porque casi todas las unidades, incluida la unidad Kaskin que desarmó a la "Druzhina de Combate Libre", huyeron del frente, pero de nuevo, sólo Nikiforova fue juzgada.

El "Tribunal de Honor Revolucionario" se inauguró a los veinte días de abril de 1918. El colegio de jueces estaba formado por dos socialrevolucionarios de izquierda de Taganrog, dos bolcheviques locales y un representante del gobierno bolchevique-izquierdista de Ucrania. Las sesiones se celebraron al aire libre. Se pensaba que el tribunal era completamente independiente de la autoridad central.

Los bolcheviques presentaron un montón de testigos fugitivos que acusaban a Marusia de delitos penales para los que las leyes de la guerra exigían la pena de muerte. Al mismo tiempo, muchos de los presentes en la sala hablaron en su favor, expresando dudas sobre la credibilidad de los testigos y recordando las hazañas revolucionarias de Marusia. Y también recordándoles el único deseo de Marusia y su escuadrón de pasar al frente después de recuperar sus armas. Garin, que llegó en el tren blindado, habló con franqueza en el sentido de que el juicio sólo tiene lugar porque la propia Nikiforova lo considera revolucionario y, por tanto, se deja juzgar, confiando en un resultado favorable. "Si no lo creyera y previera que el juicio revolucionario siguiera los pasos del gobierno y sus provocadores, lo sabría y declararía de parte de todo el equipo... que la liberaríamos por la fuerza".

Los jueces se indignaron y dijeron que, si Marusia era declarada culpable, "recibiría lo suyo de quienes la arrestaron", pero al final ganó el "partido" de Marusia. La acusación de robo en Elisavetgrad fue desestimada por falta de fundamento. Marusia fue liberada y se le devolvieron las armas.

El juicio no hizo más que reforzar las opiniones antibolcheviques de Marusia. Al día siguiente, Marusia y Makhno (que actuaba bajo el seudónimo de "Modest") publicaron un panfleto firmado como "Unión de Anarquistas", en el que acusaban a los bolcheviques de falsificar el caso y de "despreciar hipócritamente a la propia Revolución". Mientras el destacamento de Marusia se formaba de nuevo, Marusia y Makhno, apoyados por los Revolucionarios Socialistas de Izquierda, organizaron, en nombre de la Federación de Anarquistas de Taganrog, en el Teatro local "Apolo" y en las fábricas de la ciudad, una serie de mítines sobre el tema: "Defender la Revolución en el frente contra... Los ejércitos germano-austriacos..., y en la retaguardia - contra el gobierno reaccionario, que es fuerte en la retaguardia e imponente en el frente".

Después de esto, Makhno y Nikiforova se separaron durante mucho tiempo. Makhno celebró una conferencia de Gulyai-Pole en Taganrog, donde se decidió volver a casa en julio de 1918, y comenzar un levantamiento. Muchos anarquistas de Gulyai-Pole se unieron al destacamento de Nikiforova, al que el escritor A. Vesely llamó en aquel momento "una banda de matones", y fueron al frente. El propio Makhno se trasladó a la región del Volga, y luego a través de Saratov y Moscú para intentar llegar a Ucrania. La popularidad de Nikiforova en 1917 y la primera

mitad de 1918 es indiscutiblemente superior al futuro Batko. Antonov-Ovseenko fue el primero en plantear esta tesis, y tenía razón. Pero, como han demostrado los acontecimientos posteriores, Makhno siguió una política más deliberada, con el objetivo de consolidarse en la zona, dominarla ideológicamente y controlar su territorio con la ayuda de organizaciones clandestinas y legales. Sólo apoyándose en esta base entró en la arena política y tuvo éxito. Pero el destacamento de Marusia seguía siendo una organización terrorista que vagaba por las estepas y los ferrocarriles, sin tener apoyo social ni económico, confiando únicamente en la fuerza de su efecto externo y en la intimidación por la violencia. Esta peculiaridad permitió liquidarlo con poca sangre en poco tiempo, mientras que la supresión del movimiento Makhnovista por parte de los bolcheviques llevó años de "terror rojo" y requirió enormes cantidades de tropas.

Pero cuando Makhno comenzó su activa lucha guerrillera contra las fuerzas de ocupación y la administración de Hetman Skoropadsky en el otoño de 1918, el periódico *Kievskaya Mysl* lo describió sólo como "un asociado de Marusia Nikiforova". Más tarde fue al revés. "En octubre de 1919 el "telégrafo de Aleksandrovsk" se refirió a Marusia como "una asociada de Batko".

El intento de organizar la defensa de Taganrog fracasó vergonzosamente. Los bolcheviques y los anarquistas volvieron a emprender la retirada, ahora hacia Rostov del Don. Decenas de unidades anarquistas de toda Ucrania se amontonaron aquí, así como en la cercana Novocherkassk. Entre ellos destacan los destacamentos de A. Baron, Vasiliev y, por supuesto, Marusia. Los bolcheviques, que miraban de reojo los excesos de sus propias unidades, no se olvidaron de pedir cuentas a los anarquistas cada vez. Se decidió desarmar hasta el último de ellos. Pero el asunto no pasó de ahí. Las fuerzas de la Guardia Negra resultaron ser tan grandes que hubo que abandonar de inmediato la aplicación del decreto sobre el terreno.

La habitual colecta de confiscación de la burguesía en Rostov se realizó bajo el lema "¡Arranca los candados!" y tuvo sus constantes atributos de robo, registros y detenciones. Los bienes confiscados fueron llevados a Novocherkassk, que se propuso convertir en una ciudad anarquista. Al comisario extraordinario del distrito sur S. Ordzhonikidze recibió una postal en nombre de los anarquistas, recordándole amablemente "que el espíritu de la destrucción es el espíritu de la creación". El anarquista Petrenko, que se comprometió a ayudar a Makhno y a

Marusia a retomar Gulyai-Pole, secuestró un cargamento de oro por valor de cientos de miles de rublos que se encontraba en Bataisk.

Las memorias de los anarquistas de Rostov en la primavera de 1918 las dejó el oficial de contrainteligencia "Blanco" N. Sigida: "La federación anarquista de Rostov, en tres cuartas partes de sus miembros, si no más, estaba formada por oficiales, ajenos a cualquier partido, y mucho menos a una federación de anarquistas. Pero esto permitió no sólo vivir, sino también tener armas y bombas, manifestarse contra los bolcheviques y, en general, sentirse a gusto. No recuerdo bien, pero creo que incluso se lanzaron bombas. En general, los gobernantes del Don (es decir, los bolcheviques - V.CH.) estaban en estado de pánico". Por desgracia, no sólo los gobernantes comunistas crearon un ambiente de pánico. La arbitrariedad de los destacamentos anarquistas, a pesar de que en sus filas participaban oficiales rusos, llevó a la población de la ciudad a la desesperación. El acorde final de la persecución anarquista en la ciudad fue la destrucción del "capital", llevada a cabo en la víspera de la rendición de la ciudad a los alemanes. Los anarquistas amontonaron varias acciones, bonos y otros valores en una de las plazas de la ciudad en un gran montón y los quemaron ceremonialmente. La ciudad fue saqueada por las tropas que se encontraban en ella. Incluso Néstor Makhno, un hombre generalmente acostumbrado a las escenas de saqueo de las ciudades, quince años más tarde en sus memorias describió la imagen de la retirada de las tropas revolucionarias como "verdaderamente de pesadilla", señalando que "el saqueo creció con una rapidez inusitada y a una escala monstruosa".

Los "hermanos" de Marusia no se perdieron en esta confusión. Un tal A. Ronis-Kantovsky dibuja el siguiente cuadro con su participación: "Españoles con pelo largo y capas negras... Los bozales de los grandes potros asoman por detrás de sus cinturones, las bombas están en sus bolsillos. A estos amigos asaltantes se les unieron hermanos con trenzas y brazaletes de oro en las manos, agarrando una "botella" milagrosa... - Hermanos, ¡cuidado! Un kleshchet en un cilindro arrastra a la "Maximka" hasta la esquina de Taganrog¹⁵.

¹⁵ Avenida Taganrog - la calle principal de Rostov del Don. [Nota del Autor]

¡Lo tenemos! - ¿Lo tienes asegurado? - ¡Listo! - ta - ta - ta - ta... ¡Al Comité Ejecutivo Regional del Don! - ¡Hecho! - Cortarlos b...", etc.

Pero por fin, poco después de Novocherkassk, los alemanes se detuvieron, y los destacamentos que se retiraban a través de Ucrania pudieron volver a formarse en la región del Volga. Aquí por fin los bolcheviques pudieron aprovechar la ventaja armada creada y desarmar a la mayoría de los destacamentos anarquistas. Pero la unidad de Marusia no estaba entre ellas. Habiendo previsto tal desarrollo, no se retiró a la región del Volga. El "destacamento punitivo de mujeres del convicto Marusia" apareció por primera vez en Essentuki y luego se dirigió al Norte. Marusia se arriesgó a retirarse a lo largo de la línea de ferrocarril Liski-Voronezh, que estaba parcialmente controlada por las unidades de guerrilleros cosacos blancos, y logró llegar a Voronezh, donde se estaba formando un nuevo frente.

Pronto, Marusia, que se había instalado en Voronezh, fue recibida por el bolchevique M. Roshal: "Un carruaje se precipita por la calle a una velocidad vertiginosa. Una joven morena con un elegante kuban volcado se sienta descuidadamente desplomada en él, con un altivo muchacho con pantalones rojos de húsar colgando del escalón. La morena y su guardaespaldas llevan armas. Había mucho que ver aquí. Sables, un Mauser en una funda de madera, granadas..."

El curso posterior del desprendimiento de Nikiforova, a falta de informes fiables, sólo puede determinarse de forma aproximada. Su destacamento estaba disperso por toda Ucrania y Rusia. El mismo Roshal habla de los "robos" de Marusia en la estación de Grafskaya y en Bryansk. Luego, en diciembre de 1918, Marusia se encuentra de repente en Ucrania, donde, junto con las tropas del Directorio de la República Popular Ucraniana (UPR), entra en Odessa y destruye la prisión local. A finales de diciembre de 1918 se celebró en Moscú el Primer Congreso Panruso de Anastasia. El Primer Congreso Panruso de Anarco-Comunistas, al que también asistieron dos representantes "de Ucrania", parece haber provocado la reaparición de Marusia dentro de Rusia. En enero de 1919 Marusia ya se encontraba en Saratov, donde los bolcheviques lograron finalmente detenerla por decisión del Soviet de Saratov y transportarla a Moscú. Aquí Nikiforova fue encarcelada en la famosa prisión de Butyrki.

Los bolcheviques decidieron juzgar de nuevo a Marusia, y esta vez no por un tribunal de coalición del "honor revolucionario"

rio", sino transfiriendo los casos al Tribunal Revolucionario de Moscú (el fiscal R. P. Katanyan, Siguiendo instrucciones del gobierno bolchevique ucraniano, se organizó una comisión para investigar el caso Nikiforova, encabezada por el miembro del Comité Central del Partido Comunista, Y. Pyatakov. Este último presentaba la actividad del destacamento de Marusia de tal manera que "desorganizaba la defensa contra los alemanes y los guardias blancos", y la propia Marusia, actuando "bajo la máscara de defensora del proletariado, se dedicaba a robar y era sólo una bandida, actuando bajo la bandera del poder soviético".

El 25 de enero de 1919 el periódico *Pravda* informó de la decisión del tribunal. Marusia fue declarada culpable de desacreditar a las autoridades soviéticas y de desobedecer a los consejos locales en el ámbito de las operaciones militares. Los cargos de organización de saqueos ilegales y realización de requisas ilegales no pudieron ser probados por el tribunal y, por tanto, fueron desestimados. Marusia fue condenada a un castigo muy peculiar: la privación del derecho a ocupar cargos de responsabilidad durante seis meses a partir de la fecha de su condena, y fue entregada a A. Karelin y V. Antonov-Ovseenko, que se convirtió en miembro de la CEC.

A muchos les pareció que Marusia volvió a librarse de un castigo administrativo, pero para una persona de su energía, su retiro de seis meses fue insoportable. Sin embargo, Marusia intentó casi inmediatamente encontrar una salida. En el territorio azotado por la revolución, la perspectiva de una zona en la que el veredicto del tribunal podría, en opinión de Nikiforova, no ser tenido en cuenta era cada vez más clara. En febrero de 1919, los destacamentos rebeldes del *Batko* Nestor Makhno habían recuperado un territorio considerable de los blancos y los Petluristas. Y Marusia se dirigió al sur.

"En casa de nuestro Batko Makhno..."

"¡Levántense, aplaudidores, a la llamada de Patachón!...

Y que yace allí bajo la verde tumba,

El Makhnovista, un héroe cubierto con una manta..."

De una canción de Makhno

M. Nikiforova regresó a Ucrania en febrero de 1919. Para entonces Makhno ya había conseguido llegar a un acuerdo militar con los bolcheviques y el 12 de febrero de 1919 convocó en Gulyai Pole el Segundo Congreso Distrital de los Soviets, que debía determinar el curso ulterior de la política de Makhno. N. Makhno se convirtió en el líder de un poderoso movimiento campesino con sus propias fuerzas armadas en el control de un vasto e internamente independiente "distrito libre". Marusia, por su parte, acudió a él en busca de protección, tras haber perdido a las personas que le eran leales, sometidas a un juicio y a un procedimiento de investigación humillantes.

El regreso de Marusia y sus desbordantes ambiciones fueron recibidos con extrema frialdad. Naturalmente, Makhno no podía negarle el asilo político, pero también era consciente de que, desde el principio, Marusia intentaría conseguir un enfrentamiento político entre los makhnovistas y los bolcheviques. Esto, a su vez, no entraba en los planes inmediatos de N. Makhno. A principios de 1919, los dirigentes del movimiento del Makhno aceptaron esta evolución sólo como último recurso, después de todo, alimentando la esperanza de llegar a un compromiso con los bolcheviques ucranianos y repartirse con ellos las esferas de influencia en Ucrania. Así que lo más probable es que N. Makhno determinara de antemano su línea de conducta hacia Marusia.

El hecho de que Marusia se pusiera a trabajar para el movimiento de Makhno fue en gran medida una acción forzada para ella. En realidad, M. Nikiforova hablaba muy bien de los makhnovistas y en la primavera de 1919 llegó a afirmar, en una conversación con K. Voroshilov, que "se podían contar leyendas sobre ellos", pero aun así prefirió actuar de forma independiente. Sin embargo, N. Makhno se negó a ayudarla económicamen-

te para crear su propia organización. Está claro que Marusia no estaba en condiciones de conseguir dinero en otra parte. En caso de una nueva expropiación en territorio soviético, los bolcheviques amenazaron con un juicio rápido, e incluso sin eso la vigilaron. Al mismo tiempo, Makhno tenía una gran necesidad de propagandistas profesionales, sin embargo, debemos señalar, leales a su política.

El discurso de M. Nikiforova en el II Congreso de los Soviets del distrito de Gulyai Pole fue uno de los primeros. Marusia comenzó su discurso criticando duramente la dictadura bolchevique en Rusia, donde había comenzado la persecución masiva de anarquistas, pero fue recibida con indiferencia. "Por supuesto", recordó más tarde el makhnovita A. Chubenko, *"esto era incomprensible para los campesinos, y muchos de ellos protestaron, diciendo que esperaban algo inteligente, y ella les estaba contando un cuento de hadas sobre un toro blanco"*. N. Makhno, que estaba entre el público, apoyó a los diputados campesinos. *"Si Marusia fue juzgada por los comunistas, obviamente se lo merecía. Nuestro negocio es luchar y vencer a los blancos, no ver quién tiene razón y quién no"*, dijo Batko y empujó a su viejo compañero de armas fuera de la tribuna, en el sentido literal de la palabra. Con esto le hizo notar de inmediato los cambios en su relación. Por cierto, señalemos que en el futuro, para frenar la naturaleza violenta del anarquista, Makhno no se negará a utilizar métodos de influencia violenta. Makhno, por supuesto, no podía ser llamado un hombre inteligente, pero, por otro lado, sabía mejor que nadie lo que M. Nikiforova era capaz de hacer cuando tenía libertad para actuar.

El siguiente paso de Makhno para frenar las ambiciones de Marusia fue cumplir las condiciones del veredicto del tribunal bolchevique. Esta fue la excusa perfecta para mantener a M. Nikiforova alejada de la esfera militar. Haciendo caso omiso de las constantes acusaciones de Marusia de "derrotismo", Makhno ordenó que no se permitiera a Nikiforova dirigir unidades de combate y que no se le permitiera en absoluto entrar en los locales del "cuartel general de Batko Makhno". Para dar salida a la sed de actividad de Marusia, se le encomendaron los llamados "asuntos de misericordia" del distrito de Gulyai-Pole, para ser más concretos, la gestión de hospitales e instituciones educativas. Al realizar estos recados, atípicos en su naturaleza durante más de dos meses, Marusia se integró en el movimiento makhnovista.

Con el tiempo, los dirigentes bolcheviques empezaron a preocuparse por lo que hacía Marusia, que se había liberado en Gulyai-Pole. Sin duda, había motivos de preocupación. En abril de 1919 los agentes bolcheviques de Gulyai-Pole informaron a Kiev sobre los viajes de Marusia a Aleksandrovsk. Los empleados del Departamento Especial detuvieron inmediatamente a los anarquistas Belogradov, Aleynikov y otros, en cuya casa se encontraban los soldados de Nikiforova. Como resultado de un registro, supuestamente tenían un sello falso de la 3ª Brigada Zadneprovskaya, como se llamaban ahora oficialmente las fuerzas armadas del movimiento Makhnovista.

La segunda mitad de la primavera de 1919 fue el mejor momento de la Federación Anarquista de Aleksandrovsk, que fue patrocinada abiertamente por Makhno. Este último no escatimó en gastos para los anarquistas urbanos, intentando con su ayuda incluir las ciudades en la órbita de su movimiento, que había adquirido espontáneamente un carácter exclusivamente campesino. N. Makhno esperaba destruir esta unilateralidad de su desarrollo con la ayuda de las federaciones de anarquistas urbanos. Sin la ayuda de M. Nikiforova, por supuesto, esto no era posible. Ni antes ni después, el tamaño de la Federación de Aleksandrovsk nunca había alcanzado las 300 personas. Entre los alumnos de la Real Escuela surgió incluso su rama juvenil, formada principalmente por representantes de la juventud judía. El jefe de la policía especial de la provincia ("Nachpunkt nº 4"), enviado por los bolcheviques, se quejó en alto de la distribución de propaganda anarquista en la ciudad y del dominio de los anarquistas en las instituciones soviéticas, que saboteaban el poder soviético y a sus chekistas en particular.

Al mismo tiempo, los comisarios políticos bolcheviques que trabajaban entre los makhnovistas informaron del comportamiento desafiante de M. Nikiforova hacia ellos. Marusia sospechaba de ellos, y no sin razón, tanto de ayudantes como de personas que ejercían funciones de espías y que con un "revólver en la mano" le exigían que le proporcionara toda la correspondencia que saliera de ellos para comprobarla. El 28 de abril de 1919, V. Antonov-Ovseenko, comandante del Frente Ucraniano, llegó a Gulyai Polie de visita. Tuvo que decidir sobre la marcha los principios de la política actual del Partido con respecto al movimiento makhnovista: si proceder a su liquidación armada o, habiéndose convencido de su lealtad, posponer este momento, tratando de aprovechar al máximo a los makhnovistas en el frente. Golpeado por los intensos combates en el Donbass, Ma-

khno trató naturalmente de inducir a Antonov-Ovseenko a seguir la segunda opción. Una de las tareas privadas encomendadas al Frente por las autoridades superiores era determinar el papel de Marusia en el movimiento del makhno. Para tranquilizar a Antonov-Ovseenko, se le ofrecieron los resultados de las actividades pacíficas de M. Nikiforova. Sólo en Gulyai-Pole se organizaron diez hospitales que albergaron hasta mil insurgentes, pero, por desgracia, sin un solo médico experimentado en plantilla. Bajo el patrocinio de Marusia había también tres escuelas secundarias ("escuelas ejemplares", según los makhnovistas), así como varios "jardines de infancia", como los anarquistas preferían llamar a las guarderías.

Al mismo tiempo, sin embargo, Marusia se dedicó a una constante labor de propaganda, hablando extensamente y con un éxito infalible en los mítines. Marusia no estaba dispuesta a renunciar a sus convicciones, pero durante un tiempo N. Makhno logró convencerla de que se había convertido en una adherente de su idea de un "frente revolucionario unido", una coalición de partidos socialistas contra las fuerzas de la contrarrevolución. El 28 de abril de 1919, en el "enorme"- según V. Antonov-Ovseenok- mitin en Gulyai-Pole, M. Nikiforova y N. Makhno apoyaron el "frente unido" y lograron convencer a sus superiores de su lealtad.

Sin embargo, estos acontecimientos fueron la gota que colmó el vaso de la paciencia de Nikiforova y decidió poner fin al trato con sus verdaderas creencias. Después de Antonov-Ovseenko llegó a Gulyai-Pole la representación de la confederación anarquista "Nabat" de Kharkov, cuyos miembros encontraron rápidamente un terreno común con Marusia, y en la solemne celebración del 1º de Mayo en Gulyai-Pole decidieron luchar juntos contra el oportunismo de los Makhnovistas.

Los bolcheviques, sin atreverse aún a entrar en conflicto con los makhnovistas, procedieron a reprimir abiertamente las organizaciones anarquistas en las ciudades de Ucrania. Las autoridades locales prohibieron a los anarquistas celebrar conferencias y mítines, confiscaron sus imprentas y los chekistas utilizaron cualquier pretexto para detenerlos. Por ejemplo, varios anarquistas de Aleksandrovsk fueron arrestados bajo la acusación de que M. Nikiforova se había quedado con ellos en 1918, a pesar de que todavía no se la consideraba oficialmente enemiga del poder soviético.

"Nabat" decidió iniciar actividades antibolcheviques. Las críticas a la política bolchevique vinieron de dos lados. En primer lugar, los anarquistas creían que en la forma del Partido Comunista Ruso Bolchevique había surgido otro "estamento señorial" que pretendía monopolizar la maquinaria estatal en sus manos y subyugar, con su ayuda, la voluntad del resto del pueblo. Los anarquistas recordaron la predicción de Mijail Bakunin de que el socialismo de Estado degeneraría inevitablemente en un orden social con una falta de libertad y un nivel de explotación sin precedentes, cuando, en lugar de un capitalista particular, el Estado amontonaría todo su poder alrededor del cuello de los trabajadores. Además, los anarquistas criticaron a los bolcheviques desde una perspectiva aún más izquierdista. Los anarquistas protestaron contra los intentos bolcheviques de establecer relaciones pacíficas con países extranjeros. Los anarquistas vieron esto como un intento de encerrar la revolución dentro de los límites de un país, para hacer una tregua con la burguesía. En cambio, los anarquistas llamaron a una guerra revolucionaria hasta la victoria total a escala mundial.

N. Makhno era muy cauteloso respecto a la idea de una revolución mundial, pero estaba bastante de acuerdo en que los bolcheviques eran usurpadores del poder. Pero la necesidad de prevenir la guerra en dos frentes, contra los "comisarios" y contra los "cadetes" era más importante para él, y estaba en guardia. En cuanto escuchó que Marusia, en su discurso en el mitin, empezó a referirse a los bolcheviques como "traidores a la revolución, vendidos a los generales alemanes", Makhno se abalanzó inmediatamente sobre ella y la sacó de la tribuna por la fuerza. Aquí, en presencia de una gran multitud, comenzó a reprenderla por difundir tales opiniones. Cuando los miembros de "Nabat", presentes en la reunión, hablaron en defensa de Marusia, Makhno los denunció como gorriones que previamente le habían estafado 80.000 rublos y los habían despilfarrado en las ciudades. "Y cuando intenté contradecirle", recordó más tarde el "nabatovista" I. Teper, "casi me mata".

Hay que admitir que después de tan dura censura de las opiniones de Marusia por parte de N. Makhno, ella volvió a escuchar sus argumentos, o al menos volvió a fingir que así era.

El 7 de mayo de 1919 llegó a Gulyai-Pole una delegación del Comisario Extraordinario del Consejo de Trabajo y Defensa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, L. Kamenev con la misma tarea que la misión de Antonov-Ovseenka. Era necesario determinar *in situ* el grado de lealtad de los makhnovistas

a los bolcheviques y, si era lo suficientemente fiable, obtener el permiso para que las autoridades comunistas entraran en el distrito makhnovista.

N. Makhno tuvo que volver a dar una recepción vistosa a M. Nikiforova, como indudable representante del movimiento en el mundo exterior, Makhno recibió instrucciones de encabezar una honorable delegación para recibir al distinguido invitado. Según los recuerdos del secretario de Kámenev, el discurso de bienvenida de M. Nikiforova tenía el aspecto de "efusión leal". Durante toda la visita, se comportó de forma muy discreta. Y por una buena razón. N. Makhno consiguió ganarse al funcionario del partido. Al salir, L. Kámenev "se despidió afectuosamente de los makhnovistas, expresó su gratitud y grandes deseos, besó a Makhno, asegurando que los bolcheviques siempre encontrarán un terreno común con los makhnovistas, como verdaderos revolucionarios. Para Marusia, sin embargo, el resultado de la visita fue la anulación de la sentencia judicial. Aprovechando el estado de ánimo complaciente de un destacado miembro del Partido, ella misma lo insinuó y "los compinches de Kámenev le susurraron a Kámenev que no se permitiría a Marusia entrar en el cuartel general de Makhno".

Antes de partir, L. Kámenev envió el siguiente telegrama a Moscú: "Al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. A Serebryakov. Propongo reducir a la mitad la pena de Marusa Nikiforova, condenada a seis meses de privación del derecho a ocupar puestos de responsabilidad por sus méritos militares. Envía la decisión a Gulyai-Pole, Nikiforova y a mí".

A juzgar por el hecho de que en mayo de 1919 M. Nikiforova abandonó Gulyai Pole para dirigirse a Berdyansk y comenzó a formar su propio regimiento, se produjo una respuesta positiva desde Moscú. Marusia intentó aprovechar al máximo su mes de estancia en la región de Azov. Aquí tomaron forma los contornos de su nueva organización anarco-terrorista. Formando un grupo de personas afines a su alrededor, Marusia no trabajó entre los makhnovistas, sino entre los anarquistas que se habían unido a los makhnovistas. El núcleo de su organización estaba formado por anarquistas de las unidades de la confederación de Kharkov "Nabat" (Shuba y Cherednyak) que acudieron en ayuda de Makhno en la primavera de 1919, así como por empleados del servicio de contrainteligencia, creado en el ejército de Makhno en abril de 1919. En mayo de 1919, la mayoría de los agentes de la contrainteligencia se concentraban en los puertos cercanos al mar de Azov, donde se ocupaban de "sacar

dinero" a la burguesía local. Aquí entraron en contacto directo Marusia y sus dos inesperados asistentes - y principalmente para Marusia-, su marido, Witold Brzostek, y su -en gran medida- misterioso camarada, conocido por los historiadores como Kazimierz Kowalewicz. Sus negocios conjuntos eran tan conspirativos que ni siquiera N. Makhno conocía la nueva organización. La llegada de una nueva unidad de 60 hombres en junio de 1919 a Marusia fue una completa sorpresa para él.

Hay que decir que Witold Brzostek no vino a la capital del movimiento Makhno en busca de su amada esposa, que siguió figurando como Maria Brzostek. No quería ir a Gulyai-Pole, pero el destino inexorable no le dio la oportunidad de evitar su destino.

Brzostek, como ya se ha dicho, era de nacionalidad polaca, pero al final también decidió ligar su destino a la revolución rusa. Llegó a Moscú a principios de 1919 y conoció a un hombre que decía ser un trabajador ferroviario, Kowalewicz, aunque no se podía descartar la posibilidad de que éste fuera su verdadero nombre. K. Kowalevich le informa de sus planes y enciende la idea de crear una organización "anarquista clandestina" bajo el autodenominado "Cuartel General de Partisanos Revolucionarios de toda Rusia". Los organizadores del "cuartel general" pretendían utilizar la dinamita para acabar con la dictadura bolchevique sobre el pueblo. Sin embargo, tras publicar su primer folleto, la organización se encontró inmediatamente con dificultades, tanto financieras como por la falta de militantes experimentados para llevar a cabo la expropiación.

B. Brzostek se ofreció a viajar a Járkov en busca de lo primero y lo segundo. En algún lugar de Kharkov vivía un conocido suyo anarco-terrorista, o como se decía, "anarco-trabajador" Mark Sobolev. En abril de 1919 Brzostek aparece en la capital de la Ucrania soviética, donde en los círculos anarquistas anuncia su intención de reclutar gente para llevar a cabo una expropiación de cierta institución en Moscú por 40.000.000 de rublos. Brzostek no encontró ni dinero ni terroristas en Kharkov, pero allí le dijeron que se podían conseguir en donde estaba *Batko* Makhno, donde habían ido muchos anarquistas, entre ellos M. Sobolev. Este último, como resultó, había decidido convertirse en un agente de la contrainteligencia de Makhno. Con el corazón encogido, Brzostek se fue más al sur, se reunió con su mujer en Gulyai-Pole y, por alguna razón, se quedó allí sin avisar a sus camaradas de Moscú en dónde estaba o qué hacía.

Al cabo de dos meses, la paciencia de Kovalevich se agotó y partió en busca de Brzostek. En Kharkov se detuvo y reclutó a un grupo de anarquistas letones a su lado, luego viajó a Gulyai-Pole, donde, tras reunirse con N. Makhno, fue destinado al servicio de contrainteligencia de Mariupol para "reforzarlo".

El 7 de junio de 1919 llegó a Gulyai-Pole otra delegación bolchevique encabezada por K. Voroshilov y V. Mezhlauk, procedentes de Kharkov. Esta delegación tenía una tarea un tanto peculiar: coordinar las acciones de las unidades rojas y las de Makhno contra el avance del enemigo, y luego, aprovechando el momento, capturar y fusilar a su aliado - el comandante *Batko* Makhno- para lo cual había una orden correspondiente de Liev Trotsky, el vice presidente de la URSS.

Marusia volvió a realizar las tareas de encuentro con la delegación. Su regreso a la formación militar afectó inmediatamente a su aspecto. El responsable de la vigilancia de la delegación, A. Selyavkin recordó lo siguiente al respecto: "Vestida con una chaqueta inglesa negra, pantalones, botas con puños de hierro y un pesado Mauser a su lado, Nikiforova tenía una mirada valiente"... Al saludo de V. Mezhlauk: "¡Hola, camaradas rebeldes!" - los Makhnovistas lejos de ser amistosos-, con voces roncacas, respondieron "¡Hola!"; "Nikiforova se ofreció a ir al cuartel general de Makhno en un coche, pero los delegados se negaron, pidiendo una simple carretilla..."

El cuartel general conjunto del 14º Ejército de K. Voroshilov y la 1ª División Insurgente Ucraniana de Makhno trabajó en Gulyai-Pole durante varios días, pero *Batko* no se dejó atraer por los muros de hierro del tren blindado, donde le esperaba una trampa tendida por los chekistas. Sintiendo que algo no iba bien, partió hacia el frente, donde repentinamente presentó su renuncia, tratando de utilizar esta maniobra para distraer a los bolcheviques de la escalada de su campaña anti-Machnev y proteger su distrito de un posible ataque de los rojos desde la retaguardia. Pero no era tanto la liquidación de personal Makhno lo que querían los bolcheviques, sino la muerte política de su movimiento. El 17 de junio de 1919, en lugar de *Batko*, muchos trabajadores del cuartel general de Makhno fueron capturados y fusilados. Makhno estaba asombrado por la traición de los comunistas y siendo por naturaleza una persona vengativa, decidió vengarse realmente. Pronto se presentó la oportunidad de hacerlo.

M. Nikiforova Era muy consciente de que tras la dimisión de N. Makhno no podía ni soñar con una integración en las autoridades soviéticas bolcheviques. Marusia no renunció a sus opiniones y los bolcheviques siguieron considerándola como su enemigo potencial al cien por cien. El siguiente agravamiento de sus relaciones con los bolcheviques se produjo después de que llamara abiertamente a los makhnovistas a luchar contra los comisarios en una reunión en el jardín de la ciudad de Berdiansk a finales de mayo de 1919 en presencia de agitadores bolcheviques. El contenido de este discurso ha llegado hasta nosotros relatado por el bolchevique M. Kiselev: "Camaradas, estáis llamados a luchar por la igualdad. Los comisarios se sientan en sus despachos "no entran sin informe", pero hablan de igualdad. La igualdad es sólo con Makhno, sólo con nosotros. No es nuestro camino con los comisarios. Al igual que los relámpagos brillan en el cielo (aparentemente "sólo en el cielo" - V.CH.), ila igualdad sólo florece en la anarquía! ¡Llamo a todos contra los blancos y contra los comisarios! ¡Rebeldes, los comisarios deben ser derrotados!" Inmediatamente después, en Tokmak, el órgano de propaganda del 2º Ejército Ucraniano publicó un folleto contra M. Nikiforova, con una tirada de varios miles de ejemplares. La imagen mostraba a los soldados del Ejército Rojo entrando en combate y a la "banda" de Marusia huyendo del frente, enmarcado en versos de contenido relevante.

A principios de junio de 1919, un explorador, A. Kuts, fue enviado desde Kiev al distrito de Gulyai Pole. Una de las tareas que se le encomendó fue recabar información sobre el paradero de Marusia y sus planes de actividad tras la dimisión de N. Makhno. El 18 de junio de 1919, el explorador presentó un informe al Soviet de Defensa Obrera y Campesina de la República Socialista Soviética de Ucrania. Cabe señalar que la información obtenida por A. Kuts no se corresponde con la realidad. El explorador dijo que Marusia, junto con N. Makhno, tenía un destacamento bien armado de 500 hombres. Al parecer, reclutaron voluntarios y llamaron a un levantamiento antibolchevique mientras recorrían la región de Azov.

En realidad, M. Nikiforova no tenía intención de compartir su futura carrera política con N. Makhno, este último tenía sus propios objetivos, muy diferentes a los de Marusia. Por su parte, M. Nikiforova defendía una lucha obstinada y despiadada contra la dictadura del Estado, y cuanto más fuertes sean sus manifestaciones sobre el pueblo, más decidida y despiadada debe ser esta lucha. Marusia decidió luchar en dos frentes, des-

truir el Estado y vengar a sus compañeros caídos. La gente de su organización era de la cuerda floja, fascinada por el fanatismo y la perspectiva de librar una lucha desigual, en la que la propia vida resultaba más barata que la propia idea. Un folleto que publicaron poco después, "La verdad sobre la Makhnovchina" (con una tirada de 10.000 ejemplares), proclamaba: *"Que los viles asesinos sepan... que la mano del vengador pende sobre ellos. Por un anarquista-insurgente ejecutado, morirán decenas de verdugos rojos. Los ejecutores que utilizan el terror serán asesinados por el terror"*. El folleto *"¿Dónde está la salida?"* (tiraje de 15.000 ejemplares) complementaba el compendio de opiniones políticas de los anarco-terroristas: *"Temblad los tiranos... Hermanos anarquistas combatientes, escuchad: ¡Saryn na kichky!¹⁶ Por los libres anarquistas, ipongamos la cabeza!... Deja vivir al librepensador... ¡Fuera la pena de muerte!..."*

Al enterarse de la dimisión de N. Makhno, Marusia con la gente disponible se dirigió a la estación Bolshoi Tokmak, donde se encontraba en ese momento el tesoro de Makhno, con la intención de apoderarse de él, y utilizar los fondos para financiar al grupo. Sin embargo, justo en ese momento, N. Makhno llegó a Tokmak. Negándose a comandar la división, reunió a su alrededor un destacamento de Gulyai-Pole, personalmente leal a él, y comenzó a llamar en los mítines a los campesinos para que le apoyaran en la guerra contra los bolcheviques. Marusia celebró una reunión conjunta con N. Makhno en la que instó a los voluntarios a unirse a la unidad de *Batko* y luego, aprovechando un momento en el que Makhno se marchó brevemente al frente acercándose a Tokmak, fue a buscar el dinero.

El tesorero del ejército de los makhnovistas, A. Chubenko dejó un recuerdo muy curioso de este episodio: "Cuando Makhno estaba en el frente, Marusia Nikiforova, armada hasta los dientes, llegó a la estación y preguntó: ¿Cuánto dinero tienes en la caja? - Tres millones. - Tengo que conseguir este dinero para organizar una organización anarquista clandestina en Moscú. - Cuando llegue Makhno, se lo daré. - No hay manera sin él... Marusia respondió que tenía treinta jinetes con ella, y que no

¹⁶ "¡Saryn na kichku!" - La orden de los asaltantes del Volga de reunir a la tripulación del barco en la parte delantera del mismo para robar sin obstáculos. La palabra rusa antigua sara (sar) desde finales del siglo XVI hasta principios del XVIII se utilizaba para referirse a los marineros. La palabra kichka significa la proa del barco

contaría conmigo. Cuando salió del vagón y fue a llamar a su escuadrón, corrí hacia el jefe de estación de turno y ordené que en 15 minutos mi vagón con el tren fuera enviado a la estación de Fedorovka. Chubenko consiguió sacar el dinero de las narices de Nikiforova justo a tiempo. En Fedorovka fue localizado por Makhno. Habiendo entregado a los bolcheviques sus tropas, sin embargo, no tenía intención de darles el dinero del ejército. Y no sólo a los bolcheviques, sino también a los anarquistas, que según sus propias palabras "ordeñaron (a Makhno - V. CH.) por todos lados". Devolvamos la palabra a A. Chubenko: "Makhno empezó a regañarme, ¿por qué dejó Tokmak? Le expliqué. - Nikiforova debería ser fusilada, dijo Makhno. En ese momento, Marusia entró en el vagón y volvió a insistir en que Makhno le diera tres millones. Makhno la maldijo y sacó su revólver e intentó dispararle, pero Marusia estaba preparada con una pistola en la mano. Discutieron durante mucho tiempo. Entonces Marusia comenzó a suplicar: "¡Al menos dame dinero para el camino!"... Makhno cogió un fajo de billetes y lo lanzó fuera del carruaje a la gente de Marusia que lo rodeaba, gritando: "¡Toma, y no dejes que te vuelva a ver! No hacéis nada por la revolución, gorriones, pero hay que daros de comer".

En este punto Chubenko termina su relato, pero es poco probable que el asunto haya terminado con una suma tirada por la ventana. Según Victor Belash, futuro jefe del cuartel general de Makhno, la suma de dinero en efectivo entregada a Marusia fue de 250.000 rublos. Y N. Makhno, ardiendo de sed de venganza, estaba extremadamente interesado en las actividades de los terroristas de M. Nikiforova.

Aquí, en la estación de Fedorovka, el destacamento de Marusia, después de haber repartido el dinero recibido en el camino, se dividió en tres grupos, dispersados en diferentes direcciones, según las tareas asignadas. Los primeros 20 hombres, dirigidos por M. Nikiforova, debían cruzar furtivamente Crimea hasta Rostov, donde planeaban volar el cuartel general del general Denikin. El segundo grupo, de 25 hombres, encabezado por K. Kovalevich y M. Sobolev, partió hacia Kharkov, para tratar de alejar de los chekistas a los majnovistas detenidos, sobre cuya suerte no se disponía aún de información clara. En caso de muerte de los detenidos, el plan era volar el Tribunal Extraordinario, que había juzgado al cuartel general de los makhnovistas, y matar al chekista Saenk, conocido en toda Ucrania por ser el comandante de la prisión de Járkov y un sádico. Un tercer grupo, dirigido por Chernyak, un organizador de la con-

trainteligencia de Makhno, y un tal Gromov estaban a punto de viajar a través de Siberia para organizar, también con dinamita, un atentado contra el almirante Kolchak.

Los planes de M. Nikiforova de acabar con la contrarrevolución circundante de un solo golpe no se hicieron realidad a pesar del considerable esfuerzo que supuso. El grupo de Cherniak logró cruzar los Urales, pero la apuesta de Kolchak les resultó inalcanzable. Los anarquistas se limitaron a participar en el movimiento partisano en Siberia.

La epopeya de un grupo de anarquistas dirigidos por un hombre que se hacía llamar Kazimir Kovalevich merece una atención más seria. Los anarquistas llegaron a Kharkov demasiado tarde, los makhnovistas cautivos ya habían sido fusilados y la Cheka tuvo tiempo de evacuar la ciudad del frente. Al principio los anarquistas decidieron organizar el terror sobre los bolcheviques ucranianos implicados en los tiroteos, pero luego decidieron "que todo el mal está en Moscú" y se dirigieron a la capital rusa. K. Kovalevich estaba parcialmente satisfecho; había mucha gente, pero tampoco había dinero. El importe emitido a N. Makhno evidentemente no se compara a la cantidad entregada con los 40 millones necesarios para la causa. V. Brzostek, después de haber confiado la gente a K. Kovalevich, se ofreció para volver con M. Nikiforova y conseguir dinero de alguna manera. Se encontró con Marusia, al parecer, en Crimea. Murió junto a ella. Tras instalarse en Moscú en una *Dacha*¹⁷ de Kuskovo, los anarquistas de Kovalevich iniciaron los preparativos para una acción marcada como "La explosión de las celebraciones de octubre", y llevaron a cabo una serie de exitosas expropiaciones de bancos y cajas, tanto en la capital como en los suburbios.

Sin embargo, los anarquistas decidieron comenzar su terror volando una reunión del Comité de Moscú del Partido Comunista Ruso Bolchevique, el 25 de septiembre de 1919, a la que asistirían los principales dirigentes bolcheviques, hasta Vladimir Lenin y Liev Trotsky. Deberían haber estado, pero no se presentaron. El acto terrorista se organizó en pocas horas, un caso sin precedentes en la historia del terrorismo. Como resultado de la explosión murieron 12 personas, la mayoría comunistas de a pie, y muchas personas resultaron heridas. Los chekistas que se pusieron tras la pista detuvieron a varios anarquistas "legales" por si acaso y consiguieron ponerse tras la pista de los

¹⁷ Casa de campo o de pueblo, usuales en Europa del Este.

anarcoterroristas mediante los documentos que les encontraron. Kovalevich y los "anarquistas clandestinos" expresaron su subordinación a Marusia de una manera peculiar, formal por así decirlo. En su nombre alquilaron un apartamento conspirativo en el Arbat. Este apartamento resultó ser fatal para Kovalevich; aquí fue emboscado y muerto en el subsiguiente tiroteo.

M. Sobolev también murió poco después en un tiroteo cuando intentaban detenerlo. El resto del grupo no tardó en esconderse. Hay que reconocer que se dieron cuenta de lo que hacían. Rodeados por todos lados, los anarquistas preferían la muerte en un combate desigual a la perspectiva de una prisión chekista. Un tiroteo en el que se lanzaron numerosas bombas de dinamita duró dos horas y media, y cuando los chekistas lograron finalmente abrirse paso, los anarquistas pusieron en marcha la "máquina infernal". La fuerza de la explosión fue enorme y la Dacha saltó por los aires en su totalidad, sepultando bajo sus escombros tanto a los defensores como a algunos de los atacantes. Los fanáticos de la libertad se mostraron fieles a su objeto de culto hasta el final¹⁸.

Un tercer grupo de anarquistas, dirigido por M. Nikiforova, se adentró en Crimea pasando por Melitopol y la línea del frente. En julio de 1919 Marusia ya estaba en la península, y en septiembre fue asesinada.

La situación de carácter legendario de los hechos descritos queda bastante ilustrada por cuatro versiones de la muerte o de la vida posrevolucionaria de M. Nikiforova hasta hace poco. El anarquista y renegado M. Chudnov, por ejemplo, dijo que Marusia fue detenida en Kiev en julio de 1919, disfrazada de oficial. Esta versión no se corresponde claramente con la realidad histórica. V. Antonov-Ovseenko, dice que al encontrarse en Crimea junto a su marido, Marusia pretendía trasladarse a Polonia y buscó la ayuda de los anarquistas de Crimea, pero pronto fue capturada y fusilada. Se nota que V. Antonov no conocía las

¹⁸ El informe oficial de las autoridades sobre los sucesos de Kraskovo, publicado en el periódico Izvestia, es bastante impreciso sobre el episodio final del enfrentamiento con los anarquistas. Las insistentes afirmaciones de los dirigentes chekistas de que no murió ni una sola persona durante el asalto a la casa y su explosión parecen aún más sospechosas. Según la lógica de los acontecimientos, los anarquistas volaron la casa con la clara intención de vender cara su vida cuando los chekistas ya habían penetrado en el edificio. [Nota del Autor]

verdaderas razones de la aparición de Marusia en Crimea, y el intento de emigrar a Polonia es muy probablemente una suposición causada por la repentina aparición de su marido polaco cerca de Marusia. El ya mencionado V. Belash escribió que M. Nikiforova fue identificada y capturada en Simferopol, después de ser ahorcada en agosto-septiembre de 1919 por orden del general Y. Slashchev. Esta información, de la que disponían los Makhnovistas, por cierto, también resultó ser falsa. El general Y. Slashchev no estaba en Crimea en ese momento, sino en Ucrania, dirigiendo los combates directamente contra los makhnovistas, y Marusia murió en otra ciudad. Finalmente, el periódico Izvestia informó sobre la ejecución de M. Nikiforova, que tuvo lugar el 21 de octubre de 1919. Entre otras cosas, se rumoreaba que Marusia había logrado sobrevivir. Por ejemplo, fue vista en Europa Occidental en los años 20 y 30 como agente del departamento exterior de la GPU-NKVD¹⁹.

Muchas veces se confundió a la resucitada M. Nikiforova con otras mujeres de Atamansha llamadas María que aparecieron repentinamente y en abundancia en Ucrania en los años 20 y 1921.

Marusia Sokolovska, la esposa del atamán rebelde Sokolovskí, que murió en la batalla, estuvo activa en la región de Kiev. En la región de Poltava existía una unidad de caballería de una tal "Marusia Negra", cuya identidad aún no se ha establecido con precisión. Maria Khrestovaya, la hermana de un conocido atamán L. Khristovoy, participó en el movimiento insurgente allí; según relatos de testigos presenciales, era extremadamente bella. Por último, en la provincia de Kharkov aparecía de vez en cuando un destacamento de Maria Kosova, representante de los rebeldes de Antonov, cuya principal base de operaciones estaba en la provincia de Voronezh. Todas las Marusia enumeradas colaboraron con Makhno en algún momento, lo que confundió a los testigos y a muchos investigadores. Algunos de ellos confundieron a estas atamanshas con M. Nikiforova, porque sabían firmemente que sólo Makhno tenía una "Marusia" y esta Marusia era Nikiforova (aunque podría ser, por ejemplo, el líder del regimiento de la Selva Negra "atamansha Katra"), otros creían que "Atamansha Marusia" era simplemente un apodo popular, que emigró del folclore al plano de la vida real. Sin embargo, si se examina más de cerca, resulta que todas las atamanshas re-

¹⁹ La policía política de Stalin

beldes ucranianas más famosas, por extraño que parezca, llevaban el nombre de María.

Sin embargo, según los documentos recientemente descubiertos, murió en septiembre de 1919. El motivo de todo este cúmulo de leyendas fue el corte del espacio informativo de la "Crimea Blanca" del territorio revolucionario. La captura y el juicio de M. Nikiforova fue un acontecimiento notable en la historia de Crimea ocupada por el ejército Blanco, que despertó un considerable interés público y quedó registrado en los documentos oficiales. A finales de julio de 1919, Marusia y V. Brzostek se encuentran en Sebastopol. Parece que el informe de V. Antonov-Ovseenok sobre la ayuda, probablemente financiera, de los anarquistas de Crimea tuvo lugar. El 29 de julio fue identificada como M. Nikiforova y capturada junto con su marido. Fue un gran golpe de suerte para el servicio de contrainteligencia blanco. Abandonados sin líder, los anarquistas no pudieron hacer nada para liberar a Marusia y, como muestra de su impotencia, pronto se trasladaron al Kubán, donde, tras unirse a las unidades "verdes", participaron en las acciones guerrilleras contra Denikin.

La investigación del caso de Marusia se prolongó durante todo el mes de agosto, y sólo se probaron oficialmente algunos de los actos cometidos por ella, que el tribunal consideró como delitos. El 3 de septiembre (calendario antiguo) de 1919, hubo una sesión del tribunal militar de campaña presidida por el comandante de la fortaleza de Sebastopol, el general Subbotin, quien emitió una orden como resultado de la audiencia del caso que decía: "De la investigación llevada a cabo por los oficiales de la estación de contrainteligencia de Sebastopol se desprende: 1) que la que se hace llamar Maria Grigorievna Brzostek, alias Marusia Nikiforova, está acusada de que en el periodo de tiempo 1918-1919, al mando de un destacamento de anarcocomunistas llevó a cabo fusilamientos de oficiales, ciudadanos pacíficos, llamó a una carnicería sangrienta y despiadada contra burgueses y contrarrevolucionarios, a saber:

- En 1918, entre las estaciones de Pereezhnaya y Leschinskaya, varios oficiales fueron fusilados por orden suya, en particular el oficial Grigorenko; en noviembre de 1918, en la ciudad de Rostov del Don, habiendo entrado en la ciudad con destacamentos de anarquistas, se dirigió a la multitud con un llamamiento a las masacres sangrientas contra los burgueses y los contrarrevolucionarios.

- En diciembre de 1918, al mando de un destacamento armado, participó con las tropas de Petliura en la toma de Odessa y participó en la quema de la prisión de Odessa, donde fue quemado el jefe de la prisión, Pereleshin.

- En junio de 1919, siguiendo sus órdenes, 26 personas fueron fusiladas en Melitopol (este suceso tuvo lugar en el camino del grupo terrorista de Marusia hacia Crimea - V.CH.), entre ellas un tal Timofey Rozhkov.

Por lo tanto, se le acusa de los delitos previstos en los artículos 108 y 109 del Código Penal, enmendados por el Ejército Voluntario.

2) Se acusa a Witold Stanislaw Brzostek de no participar personalmente en los delitos mencionados en el primer punto, pero sabiendo que se habían cometido, ocultó a sabiendas a M. Nikiforova, sin informar a las autoridades.

El segundo párrafo de la sentencia del tribunal es bastante notable. Al no haber pruebas concretas de la culpabilidad de Brzostek, fue condenado a muerte bajo la acusación de ser el marido de Marusia. El consejo de guerra condenó a muerte al matrimonio Brzostek. La prensa, que estuvo presente en el juicio, señaló que la acusada "se mostró desafiante y, tras la lectura del veredicto, increpó a los jueces. Sólo lloró al despedirse de su marido. Nikiforova y su marido fueron tiroteados".

La noticia de la ejecución de Nikiforova provocó la alegría de los habitantes de la provincia. En particular, el periódico "Aleksandrovsy telegraph" del 7 de septiembre (calendario antiguo) de 1919 exclamó: "Otro pilar de los anarco-bandidos se ha roto, otro ídolo de la mafia ha sido derribado de su pedestal y castigado por sus atrocidades. ¡Está terminado! Pero durante mucho tiempo este bicho humanoide reinó, durante mucho tiempo aterrorizó a los habitantes, y fue insistente. Exigió sus sacrificios, y le fueron ofrecidos con silencioso temor... Casi se formaron leyendas sobre esta "reina del anarquismo". Varias veces la hirieron, varias veces le cortaron la cabeza, pero como a la Hidra de Lerinae le creció una nueva. Volvió a la vida y reapareció para hacer sus sangrientos actos. Si Dios quiere, el edificio de la anarquía, tan laboriosamente erigido, se fue desmoronando... Y si ahora, en el distrito, los vástagos de la Makhnovshchina, los vestigios de la vil peste siguen tratando de impedir el renacimiento de la vida normal y se agotan para volver a instaurar el sangriento reino de Makhno, celebran así la última fiesta, la última tribuna sobre la tumba de la Makhnovchina".

La historia le jugó una verdadera broma cruel al autor del artículo anterior. Dos semanas después de la publicación del artículo, el 3 de octubre de 1919, Aleksandrovsk fue tomada repentinamente por una brigada de caballería dirigida personalmente por N. Makhno. El ejército revolucionario insurgente de Ucrania/Makhno había roto el cerco cerca de Uman y avanzaba por la zona Izquierda. El 28 de octubre de 1919, el Cuarto Congreso de los Soviets Makhnovistas, celebrado en Aleksandrovsk, proclamó la formación de una "república sin Estado". El movimiento de Makhno estaba llegando a la cima de su poder.

Epílogo

El papel de Marusia en la historia de la revolución ucraniana y rusa es inusual, al igual que su destino. La interferencia de Nikiforova en el curso de los acontecimientos históricos no fue decisiva, aunque tuvo la oportunidad de serlo en varias ocasiones. Pero dejemos el modo subjuntivo. No fue su injerencia en la historia lo que hizo famosa a Marusia. Mucho más interesante es el relato de su propia historia, la de la autorrealización de una personalidad original y fuerte en las condiciones de la revolución y la guerra civil. Su vida es el intento de un individuo de encontrar su lugar en la revolución, sin querer ir a la deriva con ella. Es una causa perdida de antemano, pero el destino de los fieles a esta elección sigue agitando las mentes, ya que la mayoría de la gente siente simultáneamente su propia debilidad para hacer lo mismo y es lo atractivo de esta posición.

La vida y la obra de Marusia se convirtieron en uno de los epítomes de la revolución, de la mayoría de sus extremos, de sus lados y consecuencias truculentas: la crueldad injustificada, el revolucionario destructor sin sentido, la apuesta por la fuerza y los oscuros instintos de las masas. La voluntad y la capacidad de organización de M. Nikiforova se orientaron hacia tareas abiertamente terroristas. Cualquier noción de humanidad en Marusia fue sustituida por el principio de conveniencia revolucionaria. Su predilección por los disparos a mano de oficiales y personas simplemente acusadas de contrarrevolución no puede calificarse de otra cosa que de atrocidad. Los métodos de lucha de Marusia no hicieron tambalear su confianza en la corrección de las órdenes dadas y las acciones llevadas a cabo. Sus ideas sobre el anarquismo se consideraban las únicas correctas, y al seguir las, Marusia se convirtió en un ejemplo de actividad puramente destructiva. Se consideraba enemiga de todos los campos del conflicto revolucionario sin excepción. Era un peligro para todos, era capaz de mucho.

Los dos últimos años de la vida de Marusia parecen superar en importancia a todos los demás. En sus últimos años, Marusia encontró el sentido de la vida para sí misma. Es bastante revelador e imparcial de lo que puede llegar a hacer una persona con talento que se ha entregado al poder de la ideología. La combinación en la personalidad de Marusia Nikiforova de la adhesión fanática a la doctrina del anarquismo, las conocidas

cualidades de una líder carismática y el deseo de recoger los frutos de la actividad revolucionaria convirtieron inmediatamente a Marusia en una de las representantes más peligrosas del extremismo revolucionario. En sus actividades, Marusia demostró ser extremadamente peligrosa no sólo para el Estado, sino también para la sociedad civil, en cuyo interés sacrificó su propia vida.

Materiales bibliográficos y hemerográficos utilizados

1. *Archivo Estatal Central de Autoridades Supremas de Ucrania*, Kiev (TSGAVOU de Ucrania). F.5 Op.1 D.17.
2. *Archivo Estatal Central de las Autoridades Supremas de Ucrania*. F.5.On.1.D.351.
3. *Archivo Estatal Central de Organizaciones Públicas de Ucrania*, Kiev (TSAGOU). F.5.Op.1 D.80.
4. *Archivo estatal de la región de Zaporizhzhya (GAZO)*. F.337.Op.1 D.154.
5. *Telégrafo de Alexandrovsk*. - 1919. - El 7 de septiembre.
6. *Izvestia*. - 1919. - 25 de enero.
7. *Litopis chervonoy kalina*. - 1939. - N 7.
8. *Odessa Listok*. - 1918. - 22 de marzo.
9. *Pravda*. - 1919. - 25 de octubre.
10. Aldanov M. *Explosión en el carril Leontievsky // Ogonyok*. - 1991. - N 27. - C.14-17. N 28. - C. 28-31.
11. Antonov-Ovseenko V.A. *Notas sobre la Guerra Civil*. En 4 vols.: Vol. 3-4. - M.-L., 1930-1933.
12. Antonov-Ovseenko. *En la lucha por Ucrania // Crónica de la Revolución*. - 1931. - N 4. - C.112-152.
13. Arshinov P. *Historia del movimiento Makhnovista (1918-1921)* - Berlín: Ediciones "Grupo de anarquistas rusos en Alemania", 1923 (Zaporozhye: Campo Salvaje, 1995). - 248 C.
14. Belash A. V., Belash V. F. *Los caminos de Nestor Makhno*. - K.: RWS Proza, 1993. - 592 C.
15. Bondarenko K. *Nikiforova Marusya // Dovidnik zhistoriyi Ukraini*. En 3 vols. T. 2. - K.: Genesa, 1995. - C. 285.
16. Verstyuk V. F. *Makhnovschina*. - K.: Naukova Dumka, 1991. - 368 C.
17. *La expedición de V. N. Kamenev a Moscú en 1919 // Revolución Proletaria*. - 1925.- N 6. - C. 116-154.
18. Volkovinskiy V. M. *Nestor Makhno: Leyendas y realidad*. - K.: Pearl Production, 1994. - 253 C.
19. *Años de lucha: compendio histórico y revolucionario*. - Zinovievsk: B.I., 1927. - 221 C.
20. Goncharov A.A. *El destacamento marchaba por la orilla: Recuerdos*. - Odessa: Mayak, 1963. - 138 C.
21. Gorelik A., Volin V. *Persecución del anarquismo en la Rusia soviética*. - Berlín: *Publicación del Grupo Anarquista Ruso en Alemania*, 1922. - 63 C.
22. Dubinsky-Mukhadze I. Ordzhonikidze. - Moscú: Molodaya Gvardiya, 1963. - 384 C.

23. Erde D. *El programa político del anarco-makhnovismo // Crónica de la Revolución.* - 1930. - N 1. - C. 41-63, N 2 - PP. 29-49.
24. Ermakov V. D. *Marusya: Retrato de un anarquista // Estudios sociales.* - 1991. - N 3. - C. 91-95.
25. Zhovten na Zaporizhzhya: *Zbirka Spogadiv* (Año nuevo en Zaporizhzhya: una colección de palabras). - Dnipropetrovsk: Promoción, 1969. - 143 C.
26. *Por el poder de los soviéticos: Colección de documentos y recuerdos.* - Zaporizhzhya: Imprenta Regional, 1957. - 280 C.
27. Zaitsev N. *1917-1918 año en Taganrog // Revolución Proletaria,* - 1926. - N 10. - C.72-83.
28. *Historia de las ciudades y pueblos de la RSS de Ucrania. Odydyanka oblast.* - K.: Ver. ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA RSS UCRANIANA, 1969. - 716 C.
29. Camus A. *El hombre rebelde.* - Moscú: Politizdat, 1990. - 416 C.
30. Kanev S.N. *La revolución de octubre y el colapso del anarquismo.* - Moscú: Mysl, 1974. - 431 C.
31. Kiselev M.V. *Los años de fuego: recuerdos.* - M.: Molodaya Gvardiya, 1958. - 241 C.
32. Kosinchuk G. *Las mujeres en la vida de Nestor Makhno // Yo, tú, yo...* - 1995. - N 5.
33. Kosynchuk G. *Makhno a quien no conocíamos // Kyiv news.* - 1995. - 26 de mayo.
34. *Libro Rojo de la Cheka: Materiales y documentos.* En 2 vols. T. 1. Moscú: Politizdat, 1989. - 416 C.
35. Lacin M. I. *Dos años de lucha en el frente interno.* - M.:B.V., 1920. - 86 C.
36. Magalievsky Y. *Batko Makhno // El calendario-almanaque "Dnipro" para el invierno de 1930.* - Lviv, 1929. - C. 30-40.
37. *Memorias de Makhno N.* En 2 vols. - K.: Ucrania, 1991.
38. *Marusya - líder de los anarquistas // MIG.* - 1994. - 14 chervnya.
39. Matusevich I. Post N 26: *Memorias.* - K.: Politizdat Ukrainy, 1989. - 120 C.
40. Melgunov S. P. *El terror rojo en Rusia.* - MOSCÚ: SP "PUIKO", 1990. - 209 C.
41. Orjonikidze Z. G. *El camino del bolchevique: Páginas de la vida de G.K.Orjonikidze.* - Moscú: Politizdat, 1967. - 304 C.
42. Pilniak B. *La deriva del hielo: un ensayo // Russian contemporary.* - 1924. - N 4. - C. 46-54.
43. Polupanov A. V. *Libertad o muerte: recuerdos.* - Donetsk: Donbass, 1966. - 264 C.

44. Raksha S. I. Dnieper: *Memorias*. - Moscú: Voenizdat, 1959. - 127 C.
45. *Movimiento revolucionario en Rusia en julio de 1917. La crisis de julio: documentos y materiales*. - Moscú: Politizdat, 1959. - 314 C.
46. Ronis-Kantovsky A. H. *Extractos de memorias // Katorga y el exilio*. - 1932. - N 72. - C.20-25.
47. Roshal M.G. *Notas del pasado*. - Moscú: Politizdat, 1969. - 119 C.
48. Saveliev V., Kovtun V. Makhno: *El fin de la verdad: una novela documental // Vecherniy Kyiv*. - 1996. - Del 23 de noviembre al 27 de enero.
49. Savchenko V. O. *Anarchist Riuh in Ukraine in 1905-1907 pp.* // En el libro: *Research on Political History*. - K., Vischaya Shkola, 1991. - Op. 169. - C. 138-147.
50. Selyavkin A. I. *En tres guerras en vehículos blindados y tanques*. - Jarkov: Prapor, 1981. - 183 C.
51. Sigida N. "Nuestros agentes, de miliciano a comisario...". *Recuerdos // La patria*. - 1990. - N 10. - C. 64-68.
52. Teper I. Makhno: *Del anarquismo unificado a los pasos del rey rumano*. - Jarkov: Joven Obrero, 1924. - 121 C.
53. Trifonov Y. V. *El resplandor del fuego: Una novela documental*. - Moscú: Escritor soviético, 1988, - 304 P.
54. Trzhaskovskiy V. Kamenskoe en 1918 // En el libro: "Lucha por los soviéticos en la región de Yekaterinoslav". - Dnepropetrovsk, 1927. - C. 287-291.
55. Ulyanych V. *Mapus en el pyci insurgente // Voz de Ucraina*. - 1994. - 26 de marzo.
56. Friedman I. Lucha con los socialrevolucionarios y los anarquistas // En el libro: *Special Task: Collected Memoirs*. - Moscú: Moskovsky Rabochiy. 1968. - C. 97-113.
57. Chudnov M.N. *Bajo la bandera negra (notas de un anarquista)*, - M.: B.i., 1930. - 215 C.
58. Sheinis E. *El final de la aventura de Wrangle* // En el libro: *Se quedan con nosotros*. En 2 Kne. 2, - Moscú: Politizdat, 1987. - C. 337-362.
59. Shubin A. *A la impotencia a través de la autoorganización de los trabajadores - lema de los anarquistas rusos*//Sciences and Life, - 1991. - N 5, - P. 34-43.
60. Shcherbak I. P. *Lucha por el establecimiento y la ratificación del poder radical en Zaporizhzhia (1917-1920 p.p.)*. - Zaporizhzhya: Imprenta Regional. 1957. - 62 C.
61. Yanovskiy Y. *Bayhorod // Chotyri Shabli*. K.: Dnipro, 1990. - C. 300-348.

62. Sysyn F. Nestor Makhno y la revolución ucraniana // Ucrania. 1917-1921.: *A Study in Revolution*, - Cambridge, Massachusetts, 1977. - P. 271-304.

63. Felshtinski Y. Colapso de la revolución mundial. - Londres: Overseas Publications Interchange Ltd., 1991, - P. 656.

Indice

Nota de los editores 5

MARUSIA NIKIFOROVA

Prólogo7

Anábasis de una anarquista11

Aleksandrovsk y Gulyai-Pole20

Comandante de la Guardia Negra37

El destino de Elisavetgrad46

Aliados innecesarios55

"En casa de nuestro Batko Makhno..."68

Epílogo85

Materiales bibliográficos

y hemerográficos utilizados87

El presente ensayo nos narra la trayectoria en vida de Maria Grigoryevna Nikiforova (seudónimos: “Marusya”, “Maruska”) (aproximadamente 1883 - 1919), quien fue una figura muy conocida en el movimiento anarquista durante la Guerra Civil, y cuya principal proeza fue comandar el “Escuadrón de Combate Libre” (Druzhina), que operaba en Ucrania de forma independiente y como parte del Ejército Insurgente de Nestor Makhno.

Más que una simple biografía, el autor de esta obra, nos expone y aporta detalles relevantes que dan cuenta del contexto de contradicciones convulsas de aquel periodo de revolución y contrarrevolución desarrollado en Rusia y en Ucrania

